

Pedro Calderón de la Barca

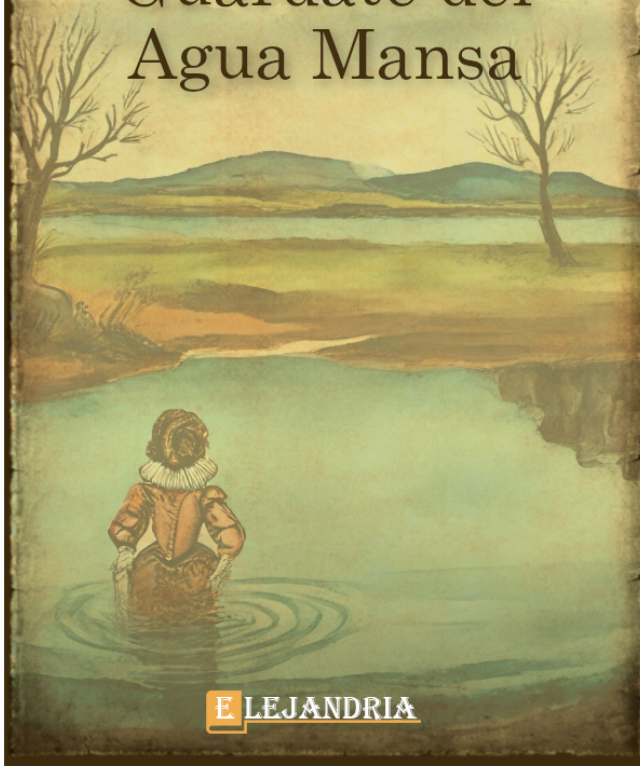
Guárdate del Agua Mansa



E LEJANDRIA

Pedro Calderón de la Barca

Guárdate del Agua Mansa



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

GUÁRDATE DEL AGUA MANSA

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

PUBLICADO: 1657

FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL DE CERVANTES

EDICIÓN: ESPASA CALPE, 1970, MADRID

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

GUÁRDATE DEL AGUA MANSA
—
AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID

PERSONAJES

CLARA, *dama.*

EUGENIA, *dama.*

BRÍGIDA, *criada.*

MARI-NUÑO, *dueña.*

HERNANDO, *criado.*

OTÁÑEZ, *escudero, vejete*.

DON FÉLIX, *galán*.

DON JUAN DE MENDOZA, *galán*.

DON PEDRO, *galán*.

DON TORIBIO CUADRADILLOS.

DON ALONSO, *viejo*.

LA ACCIÓN PASA EN MADRID.

1. Guárdate del agua mansa

1. Jornada I
2. Jornada II
3. Jornada III

JORNADA I

SALA EN CASA DE DON ALONSO, JUNTO A LOS POZOS DE LA NIEVE.

ESCENA I

DON ALONSO, OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ

Una y mil, veces, señor,
vuelvo a besarte la mano.

DON ALONSO

Y yo una y mil veces vuelvo
a pagarte con los brazos.

OTÁÑEZ

¿Posible es que llegó el día
para mí tan deseado,
como verte en esta corte?

DON ALONSO

No lo deseabas tú tanto
como yo; pero ¿qué mucho,
si en dos hijas dos pedazos
del alma me estaban siempre

con mudas voces llamando?

OTÁÑEZ

Aun en viéndolas, señor,
mejor lo dirán tus labios.

¡Oh si mi señora viera
este día!

DON ALONSO

No mi llanto

ocasiones con memorias
que siempre presentes traigo.

Téngala Dios en el cielo;
que a fe que he sentido harto
su muerte; que desde el día,
que su Majestad, premiando
mis servicios, en el reino
de Méjico me dio el cargo
de que vengo, a no más ver
me despedí de sus brazos.

No quiso pasar conmigo
a Nueva España, no tanto
por los temores, del mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorbo
para camino tan largo.

Criándolas quedó en casa:
fue Dios servido que al cabo
de tantos años faltó.

A cuya causa, abreviando
yo con mi oficio, dispuse
volver para ser reparo
de su pérdida; que no
estaban bien sin amparo
de padre y madre.

OTÁÑEZ

Es muy justo,
señor, en ti ese cuidado;

pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tú. Es llano,
porque el día que faltó
mi señora, ambas se entraron
seglares en un convento,
sin más familia ni gasto
que a Mari-Nuño y a mí,
donde en Alcalá han estado
con sus tías hasta hoy,
que obedientes al mandato
tuyo, vuelven a la corte.
Y habiéndolas yo dejado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y así, por verte, señor,
me adelanté.

DON ALONSO

Unos despachos
que para su Majestad
traje, demás del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo ni lugar me han dado
de ir yo por ellas; demás
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio.
¿Cómo vienen?

(VOCES DENTRO.)

Para, para.

OTÁÑEZ

Ya parece que han llegado:
ellas lo dirán mejor.

DON ALONSO

A recibirlas salgamos.

OTÁÑEZ

Excusado será, pues
están ya dentro del cuarto.

ESCENA II

CLARA, EUGENIA Y MARI-NUÑO, DE CAMINO. DON ALONSO, OTÁÑEZ.

CLARA

Padre y señor, ya que el cielo,
enternecido a mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de haber llegado
adonde, puesta a tus pies,
merezca besar tu mano,
cuanto desde hoy viva, vivo
de más; pues no me ha dejado
ya que pedirle, si no es
sólo el eterno descanso.

EUGENIA

Yo, padre y señor, aunque
logre en estas plantas cuanto
me prometió mi deseo...
más que pedir me ha quedado
al cielo, y es que tal dicha
dure en tu edad siglos largos;
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

DON ALONSO

No en vano, mitades bellas
del alma y vida, no en vano
al corazón puso en medio

del pecho el cielo, mostrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos.
Alzad del suelo: llegad
al pecho, que enamorado
vuelva a engendraros de nuevo.

CLARA

Hoy puedo decir que nazco,
pues hoy nuevo ser recibo.

EUGENIA

Dices bien, que tal abrazo
infunde segunda vida.

DON ALONSO

Entrad, no quedéis al paso:
tomaréis la posesión
desta casa en que os aguardo,
para que seáis dueño della,
hasta que piadoso el hado
traiga a quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros;
si bien en mí, esposo, padre
y galán tendréis, en tanto
que os vea como deseo.

(LLAMANDO.)

¡Brígida!

ESCENA III

BRÍGIDA. DICHOS.

BRÍGIDA

Señor.

DON ALONSO

Su cuarto

enseña a tus amas.

BRÍGIDA

Todo

limpio está y aderezado;

pero ¿qué mucho es, si tales

dueños espera, el estarlo

como un cielo, con dos soles?

CLARA

¡Feliz yo que a ver alcanzo

este día, aunque a pensión

de haber, Eugenia, dejado

las paredes del convento!

EUGENIA

¡Feliz yo, pues he llegado

a ver calles de Madrid,

sin rejas, redes, ni claustros!

(VANSE CLARA, EUGENIA, BRÍGIDA Y OTÁÑEZ.)

ESCENA IV

DON ALONSO. MARI-NUÑO.

MARI-NUÑO

Ya, señor, que el alborozo

de dos hijas ha dejado

algún lugar para mí,

merezca también tu mano.

DON ALONSO

Y no con menor razón
que ellas, el alma y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo.
Y ya que ausentes las dos,
solos, Mari-Nuño, estamos,
decidme sus condiciones;
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio
que no sea temerario,
para que prudente y cuerdo
pueda, como maestro sabio,
gobernar inclinaciones
que pone el cielo a mi cargo.

MARI-NUÑO

Con decir, señor, que son
hijas tuyas, digo cuanto
puedo decir; mas porque
no presumas que te hablo
sólo al gusto, aunque de entrambas
la virtud y ejemplo es raro,
de lo general verás
que a lo particular paso.
Doña Clara, mi señora,
mayor en cordura y años,
es la misma paz del mundo:
no se ha visto igual agrado
hasta hoy en mujer. Pues ¿qué
su modestia y su recato?
Apenas cuatro palabras
habla al día: no se ha hallado
que haya dicho con enojo
a criada ni a criado
en su vida una razón:
es, en fin, ángel humano,
que a vivir solo con ella,

podría uno ser esclavo.
Doña Eugenia, mi señora,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes, en todo
lo demás es al contrario.
Su condición es terrible:
no se vio igual desagrado
en mujer: dará, señor,
una pesadumbre a un santo.
Es muy soberbia y altiva,
tiene a los libros humanos
inclinación, hace versos;
y si la verdad te hablo,
de recibir un soneto
y dar otro, no hace caso.
Pero no por eso...

DON ALONSO

Basta,
que en eso habéis dicho harto.
Yo os lo estimo, como es justo,
que, prevenido del daño,
sepa adónde he de poner
desde hoy desvelo y cuidado.
Y así, aunque en edad menor,
sea primera en estado;
que el marido y la familia
son los médicos más sabios
para curar lozanías,
flores de los verdes años.
Desde el día que llegué,
a la montaña he enviado
por un sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano;
y en él quiero de mis padres
y abuelos el mayorazgo
aumentar: pobre es; yo rico,

y es bien que el caudal fundamos
de la sangre y de la hacienda,
porque conservemos ambos
el solar de Cuadradillos
con más lustre. Así, en llegando,
será Eugenia esposa suya:
veamos si el nuevo cuidado
enmienda las bizzarrías
de los verdores lozanos.

ESCENA V

OTÁÑEZ, DON ALONSO, MARI-NUÑO.

OTÁÑEZ

Un hombre espera allí fuera.

DON ALONSO

¿Quién es? -Que ese breve espacio
tardaré, a las dos decid-.

¿Versos? ¡Gentil cañamazo!

¿No fuera mucho mejor
un remiendo y un hilado?

(VASE.)

OTÁÑEZ

¿Qué le has dueñado a señor,
que es lo mismo que chismeado,
que ya va tan desabrido?

MARI-NUÑO

¿Ahora sabes, mentecato,
que apostatará una dueña,
si supiera callar algo?

(VANSE.)

ESCENA VI

SALA EN CASA DE DON FÉLIX.

DON FÉLIX, VISTIÉNDOSE; HERNANDO.

HERNANDO

¡Bravas damas han venido,
señor, a la vecindad!

DON FÉLIX

El agasajo, en verdad,
perdonara por el ruido,
pues dormir no me han dejado.

HERNANDO

La una es dada.

DON FÉLIX

¿Qué importó,
si a la una duermo yo,
que haya dado o no haya dado?
Mas ¿qué género de gente
es?

HERNANDO

De lo muy soberano:
las hijas de aqueste indiano,
que compró el jardín de enfrente,
que dicen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
a solamente ponellas
viene en estado.

DON FÉLIX

Eso es bueno.

¿Son hermosas?

HERNANDO

Yo las vi

al apearse, y a fe

que por tales las juzgué.

DON FÉLIX

¿Hermosas y ricas?

HERNANDO

Sí.

DON FÉLIX

Buenas dos alhajas son:

dirémoslas al momento

todo nuestro pensamiento,

por gozar de la ocasión,

con estar cerca de casa;

que estoy cansado de andar

lo que hay desde aquí al lugar.

HERNANDO

Un vejete cuanto pasa

me dijo: y al padre igualo

al hombre de más valor,

pues dice que por su honor

matara al Sofí.

DON FÉLIX

Eso es malo;

que aunque yo no soy Sofí,

en extremo me pesara

que para que él me matara,

por él me tuviera aquí.

Y de las hijas ¿qué dijo?

Que escudero que empezó

a hablar, nada reservó.

HERNANDO

Diversas cosas colijo

de ambas que apruebo y condeno,

porque hay del pan y del palo.
Una es callada.

DON FÉLIX

Eso es malo.

HERNANDO

Otra es risueña.

DON FÉLIX

Eso es bueno.

Para la alegre, por Dios,
habrá sonetazo bello;
y para la triste aquello
de «ojos, decídselo vos».

HERNANDO

Alegre o triste, me holgara
de verte, señor, un día,
con una galantería,
que decirla te costara
desvelo.

DON FÉLIX

¿A mí? Harto fuera
que alabarse, vive el cielo,
de que me costó un desvelo
ninguna mujer pudiera.
Eso no, pues sabe Dios
que si las hiciere ya
algún terrero, será
por estar cerca y ser dos.
Aunque a cualquiera me inclina
ya fuerza más poderosa.

HERNANDO

Será ser rica y hermosa.

DON FÉLIX

No es sino el estar vecina,
que es mayor perfección, pues
nada la iguala.

(LLAMAN.)

Mas di,
¿llaman a la puerta?
HERNANDO
Sí.
DON FÉLIX
Ve y mira, Hernando, quién es.

ESCENA VII

DON JUAN, EN TRAJE DE CAMINO. DON FÉLIX, HERNANDO.

DON JUAN
Yo soy, don Félix; que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que más me detuviera.

DON FÉLIX
Mal llamar ha sido, cuando
sabéis que puertas y brazos
están siempre para vos
de una suerte.

DON JUAN
Guárdeos Dios,
que ya sé que destos lazos
el estrecho nudo fuerte
que en nuestras almas está,
sin romperle, no podrá
desatárnosle la muerte.

DON FÉLIX
Seáis bien venido; que aunque
en la jornada de Hungría,
que veníades sabía,

no tan presto os esperé.

DON JUAN

Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razón,
don Félix, de mi perdón.

DON FÉLIX

¿Habéisle ya conseguido?

DON JUAN

Sí, y habiendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas; y así, he dado
prisa a venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle a todo prevenido.

DON FÉLIX

Dicha es mía. Y ¿cómo fue?

DON JUAN

Ya sabéis que por la muerte,
Félix, de aquel caballero,
fui a Italia. Pues, lo primero,
dispuso mi buena suerte
ser ocasión que el señor
duque excelso y generoso,
de Terranova famoso,
iba por embajador
a Alemania. Acomodado
con él a Alemania fui;
y hallándose allá de mí
bien servido y obligado,
a España escribió, porque
conocimiento tenía
con la parte: y así un día,
sin saberlo yo, me hallé
con el perdón, en un pliego
que de su mano me dio.

DON FÉLIX

El lance fue tal, que erró
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que dio la conversación.

DON JUAN

Ésa es, Félix, la opinión
común; pero mi impaciencia
de mayor causa nacía,
que la que ocasiona el juego.

DON FÉLIX

Eso es lo que yo no llego
a saber.

DON JUAN

Pues yo servía
(ya que decirlo no importa)
a una dama rica y bella
para casarme con ella;
y no con suerte tan corta,
que esperanzas no tuviese;
aunque me las dilataba
que ausente su padre estaba,
y la madre no quisiese
tratar su estado sin él.
En este tiempo entendí
servirla el muerto; y así,
ocasionado de aquel
lance que el juego nos dio,
con capa de otros desvelos
venganza tomó a mis celos,
con que todo se perdió;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi estrella,
pensar hoy que aún viva en ella
memoria de tantos años.

DON FÉLIX

Vos estáis bien persuadido;
que en Madrid, cosa es notoria
que en las damas, la memoria
vine a espaldas del olvido.

Su favor y su desdén
ya en ningún estado no
hizo fe: ibien haya yo,
que en mi vida quise bien!

DON JUAN

¿Todavía dese humor?

DON FÉLIX

Sí, pues aunque ellas son bellas,
me quiero a mí más que a ellas;
y así tengo por mejor,
a la que me ha de engañar,
engañarla yo primero;
que yo por amigo quiero
al gusto más que al pesar.

Y para que no se crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vuestro amor,
otra la plática sea,
¿Cómo en la jornada os ha ido?

DON JUAN

Como a quien viene de ver
darse poder a poder
desempeños a partido;
Porque tal autoridad,
pompa, aparato y riqueza
como ostentó la grandeza
de una y otra majestad,
el día que la hija bella
del águila soberana,
generosamente ufana
trocó el Norte por la estrella
del hispano (en cuya acción,

llanto a gozo competido,
dejó del águila el nido
por el lecho del león),
no la vio otra vez el día.

DON FÉLIX

De paso no estoy contento
de oírla.

DON JUAN

Pues estadme atento
porque a la relación mía
los afectos cortesanos
paguéis.

DON FÉLIX

Yo os la ofrezco brava.

DON JUAN

Deudora Alemania estaba...

ESCENA VIII

DON PEDRO, VESTIDO DE COLOR. DON FÉLIX, DON JUAN, HERNANDO.

DON PEDRO

Don Félix, bésoos las manos.

DON FÉLIX

Seáis, don Pedro, bien venido
Por esta puerta en un punto
hoy se entra el bien todo junto.
Pues ¿qué venida ésta ha sido?
¿Acabóse el curso?

DON PEDRO

No.

DON FÉLIX

Pues ¿qué os trae?

DON PEDRO

Yo os lo diré.

DON JUAN

Si yo embarazo, me iré.

DON PEDRO

No, caballero; que yo,
hallándoos con Félix, fío
mucho de vos, porque arguyo
que baste que amigo suyo
seáis, para ser dueño mío.
Demás, que aquí es mi venida
(que en decirlo no hago nada)
una dama celebrada,
que a mi amor agradecida
pude en Alcalá servir;
vino hoy a Madrid, y a vella
Vengo, don Félix tras ella.

DON FÉLIX

¿Y qué más?

DON PEDRO

Que por huir
de mi padre, aquí escondido
dos días habré de estar.

DON FÉLIX

Albricias me podéis dar
de haber a tiempo venido,
que en ella don Juan también
puede haceros compañía.

DON JUAN

Será gran ventura mía
que en mí conozcáis a quien
serviros desea.

DON PEDRO

Los cielos

os guarden.

DON FÉLIX

Pues vive Dios

que no habéis de hablar los dos
tocados de amor y celos.

(A HERNANDO, QUE SE VA.)

Haz que nos den de comer,
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede haber,
la relación me decid,
don Juan, de la real jornada.

ESCENA IX

DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO.

DON JUAN

Con calidad, que acabada,
la prevención de Madrid
diréis después.

DON FÉLIX

Soy contento.

DON PEDRO

Yo vengo a buena ocasión,
que una y otra relación
nueva es para mí.

DON JUAN

Oíd atento.

Deudora Alemania estaba
a España de la más rica,

de la más hermosa prenda,
desde el venturoso día
que María nuestra infanta,
generosamente altiva,
trocó la española alteza
por la majestad de Hungría.
Deudora Alemania estaba.
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño a la dicha,
sin esperanzas de que
pudiese su corte invicta
desempeñarse con otra
de iguales méritos digna,
hasta que piadoso el cielo
ilustró su monarquía
de quien, al no la excedió,
pudo al menos competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos esferas
vamos corriendo las líneas,
y en florida primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos vuelve
en primavera florida,
que apenas catorce abriles
bebió del alba la risa.
Si la real sangre de Austria
sus hojas tiñó en la tiria
púrpura, en ella también
quiso que esotras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio y partes divinas

la dimos, ésas nos vuelve,
porque de todas es cifra.
Después de capitulado
el rey, que mil siglos viva,
se dilataron las bodas
más tiempo del que quería
la ansia de los españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa a la dilación
esperar que la festiva
tierna edad de la niñez
creciese, hasta ver que hoy pisa
de la juventud la margen:
¡Buen defecto es el de niña,
pues se va, aunque ella no quiera,
enmendando cada día!
Llegó, pues, el deseado
de que feliz se despida
el águila generosa
del real nido que la abriga,
porque saliendo a volar,
el cuarto planeta diga
que imperial águila es, puesto
que de hito en hito le mira,
y porque no sin decoro
deje la corte que habita,
llegó la nueva a Madrid,
de que allí el rey se despida
de su hermana, hasta la entrega,
mezclando el llanto y la risa;
que siempre en bodas de infanta
el pesar y el alegría
se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista,

saliendo de ellas casada.
Ferdinando, rey de Hungría
y Bohemia, ínclito joven,
que no vanamente aspira
que heredada la elección,
Roma su laurel le ciña,
en nombre del rey con ella
se desposa, y ejercita
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Trento la acompaña
con la pompa más lucida,
con el fausto más real
que vio el sol; pues a porfía
españoles, alemanes
y italianos, con su vista
se compitieron de suerte,
que era gloriosa la envidia,
Porque unos y otros hicieron
en costosas libreas ricas,
tratable el oro en sus venas,
fácil la plata en sus minas,
agotando de una vez
todo el caudal a las Indias.
Y porque por mar y tierra
halle siempre prevenida
quien por la tierra y el mar
de parte del rey la sirva,
el cargo del mar al duque
de Túrsis (de esclarecida
generosa casa de Oria,
siempre afecta y siempre fina
a esta corona) le dio,
porque de nuevo repita
en servicios y finezas
obligaciones antiguas.

La reina estuvo en Milán
detenida algunos días,
por ocasión de que el mar
embarazó con sus iras
de España el pasaje; pero
¿quién de su inconstancia fía,
que no motive de culpa
lo que no es más que desdicha?
Del mar y del viento, en fin,
las condiciones esquivas
o vencidas o templadas
(aténgome a que vencidas),
llegó el día de embarcarse;
y apenas la vio en su orilla
el mar, cuando convocó
todo el coro de sus ninfas
para que corriendo a tropas
la campaña cristalina,
tan sólo en ella dejaran
aquella inquietud tranquila,
que no bastando a temerla,
baste a hermosearla y lucirla.
Entró la reina en la *Real*,
cuya popa era encendida
brasa de oro, que a despecho
de tanta agua, estaba viva.
La chusma, toda de tela
nácar y plata vestida,
con camisolos de holanda,
que su gala es estar limpias,
velamen, jarcias y velas
a su modo guarnecidas
de mil colores, formaban
un pensil, a quien matizan
de flores los gallardetes
y las flámulas, que heridas

del aire que las tremola
y el agua que las salpica,
venganza daban al aire
y el agua de la ojeriza
que tenían con las salvas,
por ver que de ver les quitan
las negras nubes de humo
que dejó la artillería,
la más pura, la más bella,
la más noble y más divina
Venus que sobre la espuma
flechas de constancia vibra.
Aquí al compás de las piezas,
clarines y chirimías,
a leva tocó la *Real*,
cuya seña, obedecida,
aun primero que escuchada
fue de todos, con tal prisa,
que a un mismo tiempo la boga
arrancó; y siendo la grito
segunda salva vocal,
nos pareció, cuando se iba
de la tierra, una vistosa
primavera fugitiva.
Cuarenta galeras fueron
las que siguieron su quilla,
que más que rompen las olas,
las encrespan y las rizan.
El golfo tomó la nao,
aun sin tocar en las islas
Mallorca, Ibiza y Cerdeña;
no a causa de la enemiga
oposición de los puertos
de Francia; que bien podía,
viniéndose tierra a tierra,
tomar puerto en sus marinas,

porque en las enemistades
de las coronas, militan
en la campaña las armas,
y en la paz la cortesía:
y así, con salvoconducto
general en sus milicias,
Francia esperó a nuestra reina.
¡Qué bien lidian los que lidian
para vencer, cuando vencen,
aun menos que-cuando obligan!
-mas no puedo detenerme
en referir las festivas
demostraciones que Francia
la tenía prevenidas-.
El golfo tomó la nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos y los mares
la fortuna, porque mira
que con sólo este festejo
que hace a España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su envidia.
En fin, con serena paz
la vaga ciudad movida,
ya del remo que la impele,
ya del viento que la inspira,
los mares surca de España,
y de sus campos divisa
los celajes, que quisieran
que el mar en sus ondas frías
huéspedes los admitiese,
porque una vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieve riza.
Ya el mar saluda a la tierra,
ya la tierra al mar se humilla,

siendo la primera que
sus reales plantas pisan,
Denia. ¡Oh tú, mil veces tú
felice, pues en tu orilla
hoy de la concha de un tronco
sacas la perla más rica!
Querer que yo diga ahora
la majestad de las vistas,
el séquito de su corte,
las galas, las bizarrías,
el amor de sus vasallos,
de sus reinos la alegría,
no es posible, si no es que
con la voz de todos diga
que este repetido lazo,
en quien de esposa y sobrina
el nudo apretó dos veces,
con propagada familia,
para bien común de España
venturosos siglos viva.
DON FÉLIX
No tuve gusto mayor.
Estad ahora vos atento.
-Con el general contento
digno a su lealtad...

ESCENA X

HERNANDO. DICHOS.

HERNANDO

Señor.

DON FÉLIX

¿Qué dices?

HERNANDO

Que las dos bellas
damas que al barrio han venido
a la ventana han salido,
y desde ésta puedes vellas.

Perdone la relación,
pues dice a voces la fama:
«Antes que todo es mi dama»,
y después habrá ocasión
para ella; que ver deseo
qué cosa son mis vecinas.

(ASÓMASE A LA VENTANA.)

¡Vive Dios, que son divinas!

DON JUAN

Veámoslas todos.

(LLEGA DON JUAN A MIRAR.)

(APARTE.

¡Qué veo!

Ella es.)

DON PEDRO

Pues las visteis vos,
a mí me dejad llegar.

(LLEGA DON PEDRO.)

DON FÉLIX

A fe que hay bien que admirar
en cualquiera de las dos.

DON PEDRO

(APARTE.

¿Qué es lo que veo? Ella es, ¡cielos!)

(A DON FÉLIX.)

Gran dicha ha sido venir
a vuestro barrio a vivir.

DON JUAN

(APARTE.

Disimulen mis desvelos.)

Bizarra cualquiera es.

DON PEDRO

(APARTE.

Finja mi pena amorosa.)

Cualquiera es dellas hermosa.

(VASE HERNANDO.)

DON FÉLIX

¿Oyen vuesarcedes? Pues

bizarras y hermosas son,

quítese de aquí, porque

son muy tiernos para que

les dé mi jurisdicción.

A su dama cada uno,

pues están enamorados:

déjenme con mis cuidados,

sin alabarme ninguno

bellezas ni bizarrías;

que aquestas damas, les digo

que son cosas de un amigo.

DON JUAN

(APARTE.

¡Qué poco mis alegrías

duraron!) Ya se quitaron

de la ventana.

(APARTE.

Porque

yo llore su ausencia fue.

La primer cosa que hallaron,

icielos!, mis penas, ha sido
dellas la causa. ¡Ay de mí!)

DON PEDRO

(APARTE.)

La primer cosa que vi,
es por la que aquí he venido.

(SALE HERNANDO.)

HERNANDO

La mesa espera, señor.

(VASE.)

DON FÉLIX

Vamos a comer, que aunque
tan enamorado esté,
tengo más hambre que amor.

DON JUAN

(APARTE A DON FÉLIX.)

Aunque de burlas habláis,
sabed que de mi fortuna
una es la causa.

DON FÉLIX

(APARTE.)

Adiós, una.

DON PEDRO

Aunque tan de humor estáis,
por sí o por no, sabed que
una de las dos, por Dios,
es la que sigo.

(VASE.)

DON FÉLIX

Adiós, dos.

¡Qué corta mi dicha fue!
Si no es que una misma sea
(que aún peor que esto sería)

la que uno y otro quería.
¡Plegue a Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague celos y amor
quien no tiene amor ni celos.
(VASE.)

ESCENA XI

SALA EN CASA DE DON ALONSO.

CLARA Y EUGENIA.

CLARA

Por cierto, casa y adorno,
todo, Eugenia, está extremado.

EUGENIA

A mí no me ha parecido
sino de la corte el asco.

CLARA

¿Por qué?

EUGENIA

Cuanto a lo primero,
porque éste, Clara, es el barrio
donde de la corte habitan
los pájaros solitarios.

A los pozos de la nieve
casa mi padre ha tomado:
¡Fresca vecindad! Agosto
le agradezca el agasajo.

CLARA

Por la quietud y el jardín
lo haría.

EUGENIA

¡Lindos cuidados!

¿Quietud y jardín? Para eso

Yuste está juntico a Cuacos.

Pero en Madrid, ¿qué quietud

hay como el ruido? y ¿qué cuadro,

aunque con más tulipanes

que trajo extranjero mayo,

como una calle que tenga

gente, coches y caballos,

llena de lodo el invierno,

llena de polvo el verano,

donde una mujer se esté

de la celosía en los lazos,

al estribo de un balcón,

a todas horas paseando?

Pues ¿qué los adornos?

CLARA

¿No es

de terciopelo este estrado

y sillas y con su alfombra,

de granadillo y damasco

estas camas, los tapices

de buena estofa, y los cuadros

de buen gusto, y el demás

menaje, Eugenia, ordinario,

limpio y nuevo? Pues ¿qué quieres?

EUGENIA

Buenos son; pero diez años

de Indias son mucho mejores.

Yo pensaba que el adagio

de tener el padre alcalde,

era niño comparado

con la suma dignidad

de tener el padre indiano.
Fuera de que entre estas cosas
que tú me encareces tanto,
la mejor cuadra y mejor
alhaja es la que no hallo.

CLARA

¿Cuáles son?

EUGENIA

Coche y cochera,
que ella en invierno y verano
es la mejor galería,
y el más hermoso trasto.
¿Qué Indias hay donde no hay coche?
¡Aquí de Dios y sus santos!
¿Qué ensayados trae, no ha escrito
muchos pesos? Pues veamos,
si no han de hacer su papel,
¿para qué se han ensayado?

CLARA

¿Ni aun a tu padre reserva
la sátira de tus labios?
¡Jesús mil veces!

EUGENIA

¡Mala hija!
Vivir quisiera mil años,
sólo por ver si me logro.

CLARA

Advierte, Eugenia, que estamos
ya en la corte, y que el despejo,
el brío y el desenfado
del buen gusto, aquí es delito;
que aquí dan los cortesanos
estatua al honor, de cera,
y a la malicia, de mármol.
No digo que no sea bueno
lo galante y lo bizarro;

pero ¿qué importa si no
lo parece? Y no es tan malo
no ser bueno y parecerlo,
como serio y no mostrarlo.
El honor de una mujer,
y más mujer sin estado,
al más fácil accidente
suele enfermar, y no hay ampo
de nieve que más aprisa
aje su tez al contacto
de cualquiera: planta no hay,
que padezca los desmayos
más presto; que sin el cierzo,
basta a marchitarla el austro.
Cuantos tus versos celebran,
cuantos tus donaires, cuantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo paso
que te lisonjean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso.
Y una mujer como tú
no ha de exponerse a los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hacer profesión de risa,
que tan presto ha de ser llanto
¿Hasta hoy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?

EUGENIA

Quam mihi et vobis

praestare se te ha olvidado,
para acabar el sermón
con todos sus aparatos.

Y para que de una vez
demos al tema de mano,
has de saber, Clara, que
los *non fagades* de antaño
que hablaron con las doncellas
y las demás deste caso,
con las calzas atacadas
y los cuellos se llevaron
a Simancas, donde yacen
entre mugrientos legajos.
Don Escrúpulo de honor
fue un pesadísimo hidalgo,
cuyos privilegios ya
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la corte
sin melindres y sin ascos
del qué dirán, porque sé
que no dirán que hice agravio
a mi pundonor; y así,
derribado al hombro el manto,
descollada la altivez,
atento el desembarazo,
libre la cortesanía,
he de correr a mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle Mayor y Prado,
cosaría de cuantos puertos
hay desde Atocha a Palacio.
Uso nuevo no ha de haber
que no le estrene mi garbo:
¿Amiga sin coche? Tate;
y ¿sin chocolate estrado?
No en mis días; porque sé
que es el consejo más sano
el mejor amigo el coche,
y él el mejor agasajo.

Las fiestas no ha de saberlas
mejor que yo el calendario:
desde el Ángel a San Blas,
desde el Trapillo a Santiago.
Si picaren en el dote
los amantes cortesanos,
que enamorados de sí
más que de mí enamorados,
me festejen, has de ver
que al retortero los traigo,
haciendo gala el rendirlos,
y vanidad el dejarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara, entendido; y si acaso
vieres en mí...

CLARA

¿Qué he de ver,
si aun de escucharte me espanto?

ESCENA XII

DON ALONSO, MUY ALEGRE. CLARA, EUGENIA.

DON ALONSO

¡Eugenia! ¡Clara!

LAS DOS

Señor.

DON ALONSO

Pediros albricias puedo.

LAS DOS

¿De qué?

DON ALONSO

De la mejor dicha,
mayor bien, mayor contento
que sucederme pudiera,
después de llegar a veros.
Don Toribio Cuadradillos,
hijo mayor y heredero
de mi hermano, mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegará al punto: una posta
que se adelantó, me ha hecho
relación de que ahora queda
muy cerca de aquí.

EUGENIA

Por cierto
que pensé que había venido,
según tu encarecimiento,
algún plenipotenciario
con la paz del universo.

DON ALONSO

(LLAMANDO.)

Mari-Nuño.

ESCENA XIII

MARI-NUÑO; DESPUÉS BRÍGIDA Y OTÁÑEZ. DICHOS.

MARI-NUÑO

¿Qué me mandas?

DON ALONSO

Aderécese al momento

aquese cuarto de abajo,
y esté aliñado y compuesto.
(LLAMANDO.)

Tú, ¡Brígida!
(SALE BRÍGIDA.)

Saca ropa
de la excusada.

BRÍGIDA

Ya tengo
un azafate, que pueden
beber su Holanda los vientos.

(VANSE MARI-NUÑO Y BRÍGIDA.)

DON ALONSO
(LLAMANDO.)

¡Otáñez!

(SALE OTÁÑEZ.)

OTÁÑEZ

Señor...

DON ALONSO

Buscad

algo de regalo presto,
para que coma en llegando.

(VASE OTÁÑEZ.)

Y a las dos, hijas, os ruego
le agasajéis mucho. Ved
que es vuestra cabeza; y creo
que será la más dichosa
la que le tenga por dueño,
pues será escudera suya
la otra.

(APARTE.)

Así inclinar pretendo
a Eugenia.

EUGENIA

Yo desdicha
pocas esperanzas tengo,
que Clara es mayor.

CLARA

¿Qué importa,
si es más tu merecimiento?

EUGENIA

¿Falsedad conmigo, Clara?

DON ALONSO

Ya en el portal hay estruendo.
Oíd.

ESCENA XIV

DON TORIBIO, OTÁÑEZ. DON ALONSO Y SUS HIJAS.

DON TORIBIO

(DENTRO.)

¿Vive aquí un señor tío
que yo en esta corte tengo,
con dos hijas, por más señas
con quien a casarme vengo,
de dos la una, como apuesta?

OTÁÑEZ

(DENTRO.)

Ésta es la casa.

DON ALONSO

Yo creo
que es él sin duda. Llegad
conmigo al recibimiento.

(PASAN LOS TRES DESDE LA SALA AL RECIBIMIENTO, QUE ESTÁ EN EL FONDO DEL
TEATRO.)

DON TORIBIO

(DENTRO.)

¿Y está acá?

OTÁÑEZ

(DENTRO.)

En casa está.

DON TORIBIO

(DENTRO.)

Pues

ten ese estribo, Lorenzo.

(DON ALONSO VA A ENCONTRARSE CON DON TORIBIO; EUGENIA Y CLARA
MIRAN POR LA PUERTA HACIA AFUERA.)

EUGENIA

¡Jesús!, ¡qué rara figura!

CLARA

Tú tienes razón por cierto.

EUGENIA

¡Ay, que consintió mi hermana
en murmuración!

(VUELVE DON ALONSO CON DON TORIBIO, VESTIDO DE CAMINO
RIDÍCULAMENTE.)

DON ALONSO

Contento,

sobrino y señor, de ver

que haya concedido el cielo

esta ventura a mi casa,

salgo alegre a conoceros

por mayor pariente della.

DON TORIBIO

Pues bien poco hacéis en eso;
que en el valle de Toranzos,

desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor
adonde quiera que llevo
DON ALONSO

Llegad: ved que vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido a recibiros.

DON TORIBIO

Razonables primas tengo.

CLARA

Vos seáis muy bien venido.

DON TORIBIO

Tanto favor agradezco.

DON ALONSO

¿Cómo venís?

DON TORIBIO

Muy cansado;

que traigo un macho, os prometo,
de tan mal asiento, que
me ha hecho a mí de mal asiento.

(PASAN DEL RECIBIMIENTO A LA SALA.)

DON ALONSO

Mientras de comer os dan,
sentaos.

DON TORIBIO

¿No será más bueno
el trocarlo, y que me den
de comer mientras me siento?

Pero por no ser porfiado,

(SIÉNTASE.)

que os sentéis los tres os ruego;
que yo de cualquier manera
estoy bien.

CLARA

(APARTE.)

¡Lindo despejo!

EUGENIA

(APARTE A CLARA.)

¿Ésta es mi cabeza?

CLARA

Sí.

EUGENIA

En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.

DON TORIBIO

Finalmente, primas mías,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
ahora que caigo en ello;
y tanto, que ya me pesa
que seáis a la par tan bellos
ángeles.

LAS DOS

¿Por qué?

DON TORIBIO

Porque...

Mas explíqueme un ejemplo.

Escriben los naturales
que puesto un borrico en medio
de dos piensos de cebada,
se deja morir primero
que haga del uno elección,
por más que los mire hambriento;
yo así en medio de las dos,
que sois mis mejores piensos,
no sabiendo a cuál llegue antes,
me quedaré de hambre muerto.

DON ALONSO

¡Oh sencillez de mi patria,

cuánto de hallarte me huelgo!

CLARA

¡Buen concepto y cortesano!

EUGENIA

(APARTE.)

De borrico es, por lo menos.

DON TORIBIO

Mas remedio hay para todo.

¿No ha de traerse, a lo que entiendo,

tío, una dispensación,

por razón del parentesco,

para la una?

DON ALONSO

Claro está.

DON TORIBIO

Pues traigan dos, que yo quiero

dar el dinero doblado;

y desa suerte, en teniendo

para cada una la suya,

casaré con ambas. Pero,

¡ah sí!, que se me olvidaba.

¿Cómo estáis, saber deseo,

vos y mis señoras primas?

DON ALONSO

Muy alegre y muy contento

de ver mi casa y mis hijas,

y a vos, para que seáis dueño

del fruto de mis trabajos.

DON TORIBIO

Eso y mucho más merezco

Si vierais mi ejecutoria,

primas mías, os prometo

que se os quitarán mil canas.

¡Vestida de terciopelo

carmesí, y allí pintados

mis padres y mis abuelos,
como unos santicos de Horas!...
En las alforjas la tengo.
Esperad, iré por ella,
para que veáis que no os miento.

ESCENA XV

MARI-NUÑO. DICHOS.

MARI-NUÑO

La comida está en la mesa.

DON TORIBIO

(ESPÁNTASE DON TORIBIO DE VER A MARI-NUÑO.)

¡Ay, señor tío!, ¿qué es esto?

¿Trajisteis este animal
de las Indias?, que no creo
que es hombre ni mujer, y habla.

DON ALONSO

Es dueña.

DON TORIBIO

¿Y es mansa?

MARI-NUÑO

(APARTE, A EUGENIA.)

Ingenio

cerril tiene el primo.

EUGENIA

No es,
sino tonto por extremo.

DON ALONSO

Cómo queda vuestro padre

y su casa, saber quiero.

DON TORIBIO

No me haga mal hijodalgo
de comedias, si me acuerdo.

MARI-NUÑO

La mesa está puesta.

DON TORIBIO

¿Y dónde
tenéis la mesa?

MARI-NUÑO

Allá dentro.

DON TORIBIO

No sé si lo crea.

MARI-NUÑO

¿Por qué?

DON TORIBIO

Porque la instrucción que tengo
es, que no me crea de dueñas.

Pero yo lo veré presto.

Perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos.

(VASE.)

ESCENA XVI

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, MARI-NUÑO.

CLARA

(APARTE.)

¡Lindo primo, por mi vida!

MARI-NUÑO

(APARTE.)

Él no es galán; pero es puerco.

EUGENIA

(APARTE.)

Las guardas de peste ¿cómo
entrar le dejaron dentro?

DON ALONSO

¿De qué estáis tristes las dos?

LAS DOS

Yo de nada.

DON ALONSO

Ya os entiendo.

¡Os habrá el estilo y traje

desagradado! Pues esto

es lo más y lo mejor

que tiene: veréis cuán presto

le mejoran corte y trato.

Los más vienen así, y luego

son los más agudos. Mas

explicaros cuán contento

y alegre estoy, no es posible,

de ver que vuelva a mis nietos

la casa de mis mayores.

Don Toribio, ¡vive el cielo!,

se ha de casar con la una,

sin pensar la otra por eso

que no ha de casar con otro

como él; porque no quiero

que lo que a mí me ha costado

tanta fatiga y anhelos,

me malbarate un mocito

que gaste en medias de pelo

más que vale un mayorazgo.

Si viera por un sombrero

de castor dar veinte o treinta

reales de a ocho yo a mi yerno
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento;
y así no hay que hablar, sino
persuadiros desde luego
que éste y otro como éste
han de ser esposos vuestros.

(VASE.)

CLARA

Primero pierda la vida.

EUGENIA

La vida no; mas primero
me quedaré sin casar,
que es más encarecimiento.

JORNADA II

SALA EN CASA DE DON FÉLIX.

ESCENA I

DON FÉLIX, DON JUAN, HERNANDO.

DON FÉLIX

¿Cómo habéis, don Juan, pasado
la noche?

DON JUAN

¿Cómo pudiera,
don Félix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa?

DON FÉLIX

Pues ¿qué tristeza
ea la que ahora os aflige?

DON JUAN

No sé cómo os la encarezca
Desde el instante que vi

esa divina belleza
que aún en mi memoria vive
a pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aún no juzgué que eran humo,
llama han sido: de manera
que conocí que han estado
en ocioso fuego envueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas.
No volví a verla ayer tarde,
porque no volvió a la reja;
y así, hoy con la esperanza
de que siendo día de fiesta
no dejará de salir,
he madrugado por verla.
A la puerta de la calle
voy a esperar que amanezca
segundo sol para mí.
Vos haced, por vida vuestra,
puesto que no importa el caso,
que nada don Pedro entienda.
(VASE.)

DON FÉLIX

¿Habrà hombre tan necio como
el que hallar memorias piensa
en una mujer, al cabo
de tantos años de ausencia?

HERNANDO

Déjale que con su engaño
viva.

DON FÉLIX

Un cortesano, que, era,
decía, el engaño la cosa
que más y que menos cuesta

Veamos estotro doliente
en qué estado está, ya que esta
casa, de locos de amor
se ha vuelto convalecencia.

ESCENA II

DON PEDRO. DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX

¿Qué hay, don Pedro? Buenos días.

DON PEDRO

Fuerza será que lo sean,
recibiéndolos de vos
y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanzas tan cerca.

No creeréis cuánto gozoso
y ufano estoy de que sea
vuestra vecina esta dama;
pues con eso, cosa es cierta
que para verla, don Félix,
dos mil ocasiones tenga;
y por no perder ninguna
voy a esperarla a la puerta,
pues sin duda que hoy a misa
habrá de salir por fuerza.

DON FÉLIX

En ella don Juan aguarda.

DON PEDRO

Así se hará la deshecha

mejor, paseándonos todos.
Vos, aunque llevaros quiera
a otra parte, no vais; pero
de suerte que nada entienda.

(VANSE.)

ESCENA III

CALLE.

DON FÉLIX Y DON PEDRO, ENCONTRÁNDOSE CON DON JUAN.

DON FÉLIX

¿Qué hacéis, don Juan?

DON JUAN

Esperaros

para saber a qué iglesia
queréis que vamos a misa.

(APARTE A ÉL.)

De aquí no hagamos ausencia.)

DON PEDRO

Lo mismo le decía yo

Vamos adonde os parezca.

(APARTE A ÉL.)

No os vais, don Félix, de aquí.

DON FÉLIX

(APARTE.)

(Desta suerte fácil fuera
servir un hombre a dos amos,
mandando una cosa mesma.)

Vuesarcedes, caballeros

muy enamorados, ¿piensan
que no hay más que irse y llevarme
cada cual a su querencia?
Pues no, ¡vive Dios!, que hoy
se han de estar donde yo quiera;
que quiero yo enamorar
también un día en conversa.
Y así, hasta que mis vecinas
salgan y vamos tras ellas,
para ver la que me toca
festejar (pues cosa es cierta
que yo la que quiero más,
es la que tengo más cerca),
no se ha de ir de aquí ninguno.

DON PEDRO

Por mí sea norabuena.

DON JUAN

Por mí también.

DON PEDRO

(APARTE A DON FÉLIX.)

¡Lindamente
habéis hecho la deshecha
con don Juan!

DON JUAN

(APARTE A DON FÉLIX.)

¡Bien con don Pedro
desmentido habéis mis penas!

DON FÉLIX

(APARTE.)

Mas lo hago por saber
si es que es la dama una mesma.
Y si es la que de las dos...
Mas no prosiga mi lengua;
que es tarde para que a mí

beldad alguna me venza.

DON JUAN

Pues ya que queréis, don Félix,
que os asistamos, no sea
tan de balde, que no os cueste
el pagarnos una deuda
que no debéis.

DON PEDRO

Es verdad,
y es famosa ocasión ésta,
pues sólo para hacer hora
son las relaciones buenas.

DON FÉLIX

Yo me huelgo, pues así
hablaré un rato siquiera,
sin que a la mano me vayan
con amor, celos y ausencia.

-Con el general contento,
Madrid, digno a su fineza,
a su lealtad y su amor,
oyó las felices nuevas
de las bodas de su rey;
y más cuando supo que era
la divina Mariana...

DON JUAN

Tened, que dejar es fuerza
otra vez la relación
para otra ocasión suspensa.

DON FÉLIX

¿Por qué?

DON JUAN

Porque sale gente.

DON FÉLIX

¿Cuánto va que se me queda
la relación en el cuerpo,
y vienen otros a hacerla?

DON PEDRO

Un criado es el que sale,
que a su amo sin duda espera.

DON JUAN

Bien podéis ya proseguir.

DON FÉLIX

Digo que en gozosa muestra
del alegría de todos...

-Pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos y fiestas;
y aunque, como vos dijisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo a toda diligencia;
con todo eso...- Llegó el día
de saberse que en Viena
el rey desposado estaba,
remitiéndole que ejerza
sus poderes Ferdinando,
rey de Hungría y de Bohemia:
Ferdinando, ínclito joven,
en quien la sacra diadema
de rey de romanos, presto
hará la elección herencia.
Él, pues, no del poder sólo
usó, más de la fineza:
Con que sirviendo a su hermana,
hizo de la corte ausencia.
Dejemos en el camino
las dos majestades (que ésta
no es la acción que a mí me toca,
ya que vos con la agudeza
de vuestro ingenio dijisteis
el aparato y grandeza),
y vamos a que Madrid,

desvelada, fiel y atenta
al servicio de sus reyes,
que es de lo que más se precia,
en tanto que prevenía
la usada lid de sus fiestas,
convidó lo más ilustre
de la española nobleza,
para una máscara; haciendo
(fuese acaso o diligencia)
a propósito de bodas
ceremoniosa la fiesta;
porque si a la antigüedad
revolvéis humanas letras,
hallaréis cómo en las nupcias
aun menos ilustres que éstas,
con antorchas en las manos
corrían tropas diversas
a quien llamaban preludios,
invocando la suprema
deidad del sacro Himeneo,
a cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
epitalamios, en prendas
de que a aquellos casamientos
favorable a asistir venga.
Y así de la antigüedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dejando
la gentílica depuesta,
usó el regocijo sólo,
mejorando ilustre y cuerda
el rito, pues que fue dando
al cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisonjeras,
fueron el epitalamio

que España cantó contenta,
en música, que es confusa,
más dulce, si no más diestra.
En toda mi vida vi
tan hermosa tropa bella,
como la máscara junta,
cuando al compás de trompetas,
clarines y chirimías
empezaron a moverla
los dos polos que de España
y de Alemania sustentan
la política, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania y España
por todo, el tiempo interesan,
una en que tal prenda da,
y otra en que admite tal prenda
Bien quisiera yo pintarlos;
pero aunque más lo pretenda,
no es posible, si no es
que la retórica quiera,
en sus figuras prestarme
el uso de sus licencias,
cometiendo una que llaman
tropo de prosopopeya,
que es cuando lo no posible
bajo objeto de la idea,
o callando se imagina,
o hablando se representa.
Porque si no es que finjáis
allá en la fantasía vuestra
bajar de púrpura un monte,
arder de plata una selva,
y de selva y monte luego
formáis un monstruo, que a fuerza
de nuevo metamorfosis

todo en fuego se convierta,
no podréis imaginar
cómo aquel peñasco era
de luz y nácar y plata,
en cuya abrasada selva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos
y cada uno, que no hubiera
pareja que poder darles,
si ellos mismos no se hubieran
antes convenido a ser
ellos mismos sus parejas.
Cuando del un puesto al otro
corrían las tropas, eran
disueltas exhalaciones
y dilatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el día entre pardas nieblas
sucedió por muchos días
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovía,
o de envidia o de vergüenza.
Hasta que desempeñada
vio su luz con la belleza
del día, que vio la plaza
para los toros dispuesta.
Porque aunque su hermoso circo
siempre ha sido heroica afrenta
de cuantos anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con más causa, pues
nunca se vio su grandeza,
a fuer de dama, ni más
despejada ni más bella
ser, que cuando vio que a tropas

ocupaban la palestra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
que como a triunfo trajeron
los grandes héroes, que en ella
la suerte han hecho precisa;
porque ya el acaso deja
de ser acaso, pues ya
no viene a ser sino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo; que no quisiera
que habiendo ya tantas plumas
pintado a sus excelencias,
los desluciesen ahora
cortedades de mi lengua.
Sólo os diré que no hubo
bruto que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhiesta,
de una vez escriba osados
caracteres en la arena,
como quien dice: «Ésta es
o vuestra huesa o mi huesa»,
que no fuese triunfo fácil
del primor y la destreza,
del que más hidalgo bruto
soberbio con la obediencia,
dócil con la lozanía,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
o al aviso de la rienda;
pues ya el asta y ya la espada

en ambas acciones diestra,
airosamente mezclaban
la hermosura y la fiereza.
Feliz acabó la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella y con la esperanza
de que su deidad se acerca:
y así, sólo en prevenciones
desde entonces se desvela,
porque siendo, como es,
la corte el centro y la esfera
que ha de merecer lograrla
más suya, desaire fuera,
habiendo de paso tantas
ciudades héchola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y más estando a su aplauso
las naciones extranjeras,
o de envidiosas pendientes,
o de curiosas atentas.
Y así, la prolijidad
de las horas de la ausencia
gastó sólo en disponer
aparatos, que ahora es fuerza
que yo remita a mejor
pluma que nos los refiera,
diciendo ahora solamente
que la señora condesa
de Medellín, de Cardona
ilustre familia excelsa,
a Denia fue a recibirla
como mayor camarera,
adonde esperó hasta el día
de la deseada nueva
de que ya su Majestad

(que Dios guarde) estaba en Denia.

Aquí el señor almirante
a darla la enhorabuena
de parte del rey salió;
y aunque salió a la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno a ser quien es; que fuera
en su excelencia muy tibia
la disculpa de la priesa.

De deudos, criados y amigos
fue el séquito de manera,
que a no hacer particular
elección, pienso que fuera
dejar sin gente a Castilla;
que de un almirante della,
¿quién de ser deudo, o amigo,
o criado se reserva?

¡Oh felice casa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencia!

En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias
más afectivas en orden
a que todo se prevenga
con majestad y aparato,
para la entrada a la reina,
asistida dignamente
del que tío la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra,
poniendo a sus pies dos mundos;
pues como cuarto planeta,
cuanto ilumina, la postra,
cuanto dora, la sujeta,
coronándola tres veces,

esposa, sobrina y reina.
Con que hasta el felice día
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su corte,
mi relación se suspenda,
divertida en la esperanza
de que generosa venga
a ser fin de nuestras ansias,
término de nuestras penas,
logro de nuestros deseos,
y a par de las dichas nuestras,
con felice sucesión
nos viva edades eternas.

DON JUAN

La relación con el tiempo
se ha medido de manera,
que acabarla y salir gente,
ha sido una cosa mesina.

DON PEDRO

Sí, mas no la que esperamos.

DON FÉLIX

No, porque es el padre dellas.

DON JUAN

No le conocí hasta ahora,
(APARTE.)

que en mi tiempo estaba fuera.

DON PEDRO

Nunca hasta ahora le vi,
(APARTE.)

que yo siempre amé en su ausencia.

DON JUAN

¿Quién es el que con él viene?

HERNANDO

Yo podré dar esa cuenta.
Es un sobrino asturiano,

con quien el padre desea
casar una de las dos.

DON JUAN

(APARTE.)

Quiera el cielo, que no sea
la novia la que yo adoro.

DON PEDRO

(APARTE.)

Plegue a Dios que no sea Eugenia.

ESCENA IV

DON ALONSO; DON TORIBIO, VESTIDO DE NEGRO, RIDÍCULO. DON FÉLIX,
DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO.

DON FÉLIX

Pasémonos.

DON TORIBIO

Como digo,

¿qué hacen, tío, a nuestra puerta
estos mocitos?

DON ALONSO

¿No están

en la calle? ¿Qué os altera?

DON TORIBIO

¡En la calle de mis primas,
sin más ni más, se pasean!

DON ALONSO

Pues ¿por qué no?

DON TORIBIO

Porque no

me ha de haber paseante en ella
ni piante, ni mamante;
y más éstos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil y bigotera,
andan cerrados de sienes
y transparentes de piernas.

DON ALONSO

¿Qué habemos de hacer, si son
vecinos?

DON TORIBIO

Que no lo sean.

DON ALONSO

¿Cómo, si tienen aquí
sus casas?

DON TORIBIO

Que no las tengan.

DON FÉLIX

Fuerza es hablarle. Yo llego,
pues buena ocasión es ésta.
Dadme, señor don Alonso,
aunque de paso, licencia
para besaros la mano
y daros la enhorabuena
de haber al barrio venido;
que aunque excusarlo debiera
hasta estar en vuestra casa
y visitaros en ella,
el alborozo de ver
que tan buen vecino tenga,
dilatar no me permite
que a su servicio me ofrezca

DON PEDRO

Todos lo mismo decimos.

DON TORIBIO

(APARTE.)

¡Qué ceremonia tan necia!

DON ALONSO

Guárdeos Dios por la merced
que me hacéis; que si supiera
la dicha de mereceros
tantos favores, hubiera
cumplido mi obligación,
visitandoos en la vuestra.

Conoced a mi sobrino,
que quiero que desde hoy sea
vuestro servidor.

DON TORIBIO

(APARTE A DON ALONSO.)

¿Yo había
de ser alhaja tan puerca?

DON ALONSO

Ésta es acción cortesana.

DON TORIBIO

Mas me huele a corte-enferma.

DON ALONSO

Llegad, don Toribio: ved
que estos señores esperan
conoceros.

(LLEGA DON TORIBIO.)

DON JUAN

En nosotros
tendréis a vuestra obediencia
hoy amigos y criados.

DON TORIBIO

Guárdeos Dios por la fineza.

DON FÉLIX

¿Venís con salud?

DON TORIBIO

Al cielo
gracias, ni mala ni buena,

sino así así, entreverada,
como lonja de la pierna.

DON ALONSO

Más despacio besaré
vuestras manos: dad licencia...

DON FÉLIX

Vos la tenéis.

DON ALONSO

Don Toribio,
venid.

DON TORIBIO

(APARTE A DON ALONSO.)

¿Aquí te los dejas?

DON ALONSO

¿Qué he de hacer?

DON TORIBIO

Yo lo sé.

DON ALONSO

¿Adónde
vas?

DON TORIBIO

A dar a casa vuelta.

DON ALONSO

¿A qué?

DON TORIBIO

A decir a mis primas
que en todo hoy no salgan fuera

DON ALONSO

¿Han de quedarse sin misa?

DON TORIBIO

¿Qué dificultad es ésa?

Mi ejecutoria les basta
para ser cristianas viejas.

DON ALONSO

¡Jesús, y qué disparate!

Venid, venid: no lo entiendan
esos hidalgos.

DON TORIBIO

Por Dios,
que si por mi voto fuera,
no habían de salir de casa,
quisieran o no quisieran

(VANSE DON ALONSO Y DON TORIBIO.)

DON FÉLIX

No sé cómo fue posible...

DON JUAN

¿Qué?

DON FÉLIX

Que la risa detenga,
viendo al primo.

DON PEDRO

¡Qué figura
tan rara!

DON JUAN

Extraña presencia
de novio.

ESCENA V

CLARA Y EUGENIA, CON MANTOS; OTÁÑEZ DELANTE, Y BRÍGIDA Y MARI-
NUÑO DETRÁS. DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO.

HERNANDO

Ya las dos salen.

DON FÉLIX

Desde aquí podremos verlas,

como acaso.

CLARA

Échate el manto,
que hay gente en la calle, Eugenia.

EUGENIA

¿Qué he hecho yo para no andar
con la cara descubierta?

OTÁÑEZ

¡Tomad! ¡Luego la faltara
a la hermanica respuesta!

MARI-NUÑO

Callad, que no os toca a vos
hablar en estas materias.

BRÍGIDA

Ni a vos en éstas ni esotras,
y habláis en esotras y éstas.

DON FÉLIX

Pasemos ahora al descuido.

DON JUAN

(APARTE.)

¡Oh, permita amor que en ella
al verme, estén sus memorias,
ya que no vivas, no muertas!

DON PEDRO

(APARTE.)

¡Oh, plegue a Dios que se obligue
de ver que he venido a verla!

CLARA

Advierte que llega gente.

EUGENIA

Y bien, la gente que llega,
¿qué se lleva por llevarse
hacia allá esta reverencia?

(SALUDA EUGENIA. TRAE UN LIENZO EN LA MANO.)

(APARTE.

Mas ¡cielos! ¿Qué es lo que miro?
Don Juan es. Ya de su ausencia
debió de cesar la causa;
y no es mi duda sola ésta,
sino estar con él don Pedro.
Aquesta es la vez primera
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.)

DON FÉLIX

(APARTE A ÉL.)

¿Cuál es de las dos, don Juan,
la que tanto amor os cuesta?

DON JUAN

(APARTE A DON FÉLIX.

La del pañuelo en la mano.
No volváis tan presto a verla;
no advierta que de ella hablamos.
Y porque tampoco advierta
don Pedro mi turbación...)

(ALTO.)

Voy a esperar a la iglesia.

(APARTE A DON FÉLIX.

Quedaos vos con él.)

DON FÉLIX

Sí haré.

(VASE DON JUAN.)

Don Pedro, ¿cuál es de aquéllas?

DON PEDRO

La que, en la mano un pañuelo,
descubierta va, es Eugenia.
No volváis tan presto; no
conozca que hablamos della.

Quedaos, que porque no dé
mi amor a don Juan sospecha,
tras él voy.

(VASE.)

DON FÉLIX

(APARTE.)

Ya sé, a lo menos,
que la dama es una mesma.

CLARA

Sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me presta;
que ir tapada me congoja.

(DESTÁPASE.)

EUGENIA

A mí el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
que me hayan visto me pesa.

(TÁPASE Y DA EL PAÑUELO A CLARA.)

DON FÉLIX

(APARTE.)

Ya puedo ver, pues que tengo
nombre, seña y contraseña,
cuál es la dama que adoran.

CLARA

No a mirar el rostro vuelvas.

EUGENIA

¡Jesús, y qué condición!
Lástima es que no seas suegra,
según te pudres de todo.

(VANSE LAS DAMAS, OTÁÑEZ, BRÍGIDA Y MARI-NUÑO.)

ESCENA VI

DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX

¡Oh, cuánto he sentido verla!
Que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el día que se declare,
ha de parar en pendencia;
siendo la dama una misma,
ya para mí se acrecienta
ver que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareció
más, cuando la vez primera
vi a las dos en la ventana.
Pero esto ahora no es de esencia,
que yo acabaré conmigo
que mi honor a mi amor venza,
sino acudir a estorbar
que a desengañarse vengán,
en tanto que yo a la mira
discurro de qué manera
entre dos amigos que hacen
de mí confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
a su estorbo diligencia.
(VASE.)

ESCENA VII

DON TORIBIO Y DON ALONSO.

DON ALONSO

¿A qué volvéis aquí?

DON TORIBIO

¿A qué

he de volver, ipese a mí!,
sino a escombrarlos, si aquí
están los que aquí dejé?

DON ALONSO

Pues ¿qué os va en eso?

DON TORIBIO

¿Qué más

queréis que a un hidalgo vaya,
que ver que holgazanes haya
adonde hay primas?

DON ALONSO

Jamás

tan necia locura vi.

En Madrid, ¿quién reparó
si hay gente en la calle?

DON TORIBIO

Yo.

DON ALONSO

Y vos ¿por qué?

DON TORIBIO

Porque sí.

DON ALONSO

Aun bien que se han ausentado,
y ya nadie aquí se ve.

DON TORIBIO

Acertáronlo, porque

venía determinado.

DON ALONSO

Pues ¿qué era vuestra intención?

DON TORIBIO

Sólo ver si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castrón.

DON ALONSO

Vos ¿qué tenéis que temer,
para llegar a ese extremo?

DON TORIBIO

Mucho tengo y nada temo;
que desde que llegué a ver
de mis primas los dos cielos,
si verdad digo, señor,
tengo a Eugenia tanto amor,
que aun los hombres me dan celos.

DON ALONSO

Aunque esas cosas me dan
enfados, he agradecido
que os entréis a ser marido
por las puertas de galán.
Pero ha de ser con cordura;
que celos no ha de tener
un hombre de su mujer.

DON TORIBIO

Pues ¿de cuál?, ¿de la del cura?

DON ALONSO

Dejad delirios, por Dios,
y baste saber de mí,
si es Eugenia la que aquí
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra será...

(APARTE.

Que es lo que yo deseaba.)

DON TORIBIO

Con eso el rencor se acaba,
que el verlos aquí me da
a nuestra calle volver
en tanta conversación.

DON ALONSO

Pues yo la dispensación
haré al instante traer.
Venid ahora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefirió
vuestro amor.

DON TORIBIO

Oíd primero.
La dispensación, señor,
¿de Roma no ha de venir?

DON ALONSO

Por ella a Roma se ha de ir.

DON TORIBIO

Pues siendo así, ¿no es mejor
abreviarlo de otro modo?

DON ALONSO

¿Qué modo?

DON TORIBIO

Uno que yo sé.

DON ALONSO

¿Qué es?

DON TORIBIO

Desposarnos, y que
vamos a Roma por todo.

(VANSE.)

ESCENA VIII

DON FÉLIX, DON JUAN.

DON FÉLIX

Yo estimo la confianza.

DON JUAN

Pues habiendo reparado
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanza,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que está constante,
porque es el rostro volante
del reloj que anda en el pecho.

Y así, pues que sólo ha sido
mi dicha el haber llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que habéis de hacer por mí
(puesto que entablada ya
la amistad del padre está),
es proseguir desde aquí
de suerte, que con entrar
vos en su casa, me dé
ocasión amor en que
pueda escribir, ver y hablar.

DON FÉLIX

(APARTE.)

¡En buen empeño de amor
estoy!, pues en lance igual,
si a un amigo soy leal,
soy a otro amigo traidor.

DON JUAN

¿No me respondéis?

DON FÉLIX

No sé

qué os diga, don Juan, pues no
soy hombre tan bajo yo,
que ocasión procuraré
con nadie para engañarle.

DON JUAN

¿Cuál es amigo mayor?

ESCENA IX

DON PEDRO.-DON FÉLIX, DON JUAN.

DON PEDRO

Don Félix, si de mi amor...

DON FÉLIX

(APARTE.

Que prosiga he de estorbarle.)

A buen tiempo habéis venido,
y luego proseguiréis
lo que decirme queréis;
que quiero que prevenido
de una porfía en que estamos,
seáis juez.

(APARTE.

Así, vive Dios,
tengo de hablar con los dos.)

DON PEDRO

El argumento esperamos.

DON FÉLIX

Si un grande amigo os pidiera
que trabaseis amistad
con hombre de calidad,
para que fuese tercera
en su casa de su amor,
¿hiciéraislo vos?

DON PEDRO

Yo sí.

DON FÉLIX

Yo no.

DON PEDRO

¿Por qué?

DON FÉLIX

Porque en mí
fuera escrúpulo traidor;
pues el día que llegara
de traición a otro que fuera
mi amigo, preciso era
lo lograra o no lograra.
Si no lo lograra, ¿en qué
a mi amigo le servía?
Y si lo lograra, hacía
una gran ruindad, porque
el que engañado de mí,
se daba ya por mi amigo,
ya lo era, y yo su enemigo:
Es cierto; pues siendo así,
¿cómo es posible que yo
sea enemigo del que ya
por mi amigo se me da?
Luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, ¿cómo he de hacer
yo traición al que es mi amigo?

DON PEDRO

Siendo esa vuestra opinión,
ya no tengo que os decir.

(VASE.)

DON JUAN

Yo tampoco, y habré de ir
a buscar otra ocasión.

(VASE.)

ESCENA X

DON FÉLIX

¿Habrá desdicha mayor?
¿Que no me baste el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor?
¿Qué haré entre uno y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mí confianza?
Pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca a los dos
de la dama, ¿qué podré
de mi parte hacer? No sé
que haya medio, vive Dios,
si ya no es que a ver alcance
que las damas solas son
las que en cualquiera ocasión
hacen bueno o malo el lance.
Mas ¿cómo podré atrevido
hablar en materia tal
a una mujer principal,
ni darme por entendido?

Cara a cara he de saber
si a los dos quiso o no quiso;
pero hasta dar el aviso,
un papel lo podrá hacer;
que a su opinión no se atreve
quien por salvar su opinión,
la advierte de una ocasión.
Ahora falta quien le lleve...
Pero ¿ha de faltarme modo,
sin que lo llegue a fiar
de otro, de poderle dar?
Ahora bien, salir a todo
me toca, haciendo testigos
los cielos, que aventurar
yo un empeño, es por sacar
de otro empeño a dos amigos.
(VASE.)

ESCENA XI

SALA EN CASA DE DON ALONSO.

EUGENIA, CLARA, BRÍGIDA, MARI-NUÑO.

CLARA

Ten, Mari-Nuño, este manto.
¡Oh, quién en casa tuviera
capellán, para no ir fuera,
y más a concurso tanto!

EUGENIA

Mucho me holgara venir
ahora de buen humor,

para poder con mejor
título que tú, decir:
¡quién la parroquia tuviera
diez leguas, para tener
más que andar y más que ver!

MARI-NUÑO

Aténgome a la primera.

BRÍGIDA

Yo a la segunda.

MARI-NUÑO

¿Por qué?

BRÍGIDA

Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dé
de ojos.

(VANSE MARI-NUÑO Y BRÍGIDA.)

ESCENA XII

DON ALONSO; DON TORIBIO, QUE SE QUEDA A LA PUERTA. CLARA,
EUGENIA.

DON ALONSO

En tu cuarto espera,
que yo la llegaré a hablar.

DON TORIBIO

Sí haré.

(APARTE.

Desde aquí escuchar
lo que responde quisiera)

(QUÉDASE AL PAÑO.)

DON ALONSO

(APARTE.

Saber que a Eugenia eligió
ha sido ventura extraña:
llévesela a la montaña,
porque lo menos que yo
en la corte he menester,
es una hija discreta,
retórica ni poeta,
y no de mal parecer.)
Eugenia, yo vengo a hablarte;
no tienes, Clara, que irte;
(A EUGENIA.)

que albricias he de pedirte
(A CLARA.)

del pésame que he de darte.
EUGENIA

¿Albricias a mí, señor?

CLARA

¿Pésame, señor, a mí?

DON ALONSO

Pésame y albricias, sí.

LAS DOS

¿De qué?

DON ALONSO

Efectos son de amor.

Don Toribio, enamorado,
me ha dicho cuánto desea
que Eugenia su mujer sea;
y aunque ponerte en estado
a ti, por ser la mayor,
(A CLARA.)

primera obligación era,

él elige de manera,
que del gozo y del dolor,
pésame tuyo a ser pasa.
Hoy tu parabién, por ver
(A EUGENIA.)

que pierdes, y ganas, ser
(A LAS DOS.)

la cabeza de tu casa.

CLARA

Aunque pérdida es penosa,
yo estimo que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar a precio
del parabién que la doy.
Gócesle mil años.

(APARTE.

Hoy
sólo hizo gusto el desprecio.)
(VASE.)

ESCENA XIII

DON ALONSO, EUGENIA; DON TORIBIO, OCULTO.

DON TORIBIO

(APARTE AL PAÑO.)

¡Qué triste va de perderme
la escudera de su hermana!
Veamos ella qué ufana

responde de merecerme.

EUGENIA

(APARTE.)

Esto sólo me faltaba
que añadir (confusa estoy)
a las novedades de hoy.

DON ALONSO

¿Qué me respondes? Acaba
de dudar.

EUGENIA

Que agradecida
una y mil veces, señor,
rindo por tanto favor
a tu obediencia mi vida.
Que aunque no me toca a mí
elegir, pues no he de hacer
nunca más que obedecer,
haré mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida...

(APARTE.)

¡Mal haya mi alma y mi vida,
si me casare con él!)

DON ALONSO

No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, ese rendimiento.

DON TORIBIO

(APARTE.)

Yo también

DON ALONSO

Él esperó
en su cuarto, y ganar quiero
con él las gracias también.

(VASE.)

DON TORIBIO

(APARTE.)

Que a mí las gracias me den,
será más razón.

EUGENIA

Hoy muero,
pues tras mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

ESCENA XIV

DON TORIBIO, QUE SALE DE DONDE ESTABA. EUGENIA.

DON TORIBIO

(APARTE.

¡Qué airoso sale un amante,
cuando está favorecido!)
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcáis ser mi esposa.

EUGENIA

(APARTE.)

¡Esto faltaba a mi pena!

(VUELVE LA ESPALDA.)

DON TORIBIO

¿Por qué adorándome...

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay Dios!

DON TORIBIO

me desadoráis?

EUGENIA

Porque,

si antes con mi padre hablé,
ahora he de hablar con vos.

Señor don Toribio, yo,
por no responder aquí
resuelta a mi padre, di

una palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida
a sus enojos, la vida.
Y siendo desta manera
que no he de casar con vos,
de la elección desistid
que habéis hecho, y advertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aquí os digo,
algo a mi padre decís,
he de decir que mentís.

DON TORIBIO

¿Cómo se habla eso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve y fementida?

EUGENIA

No deis voces; que esto pasa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aquí.

DON TORIBIO

¿Vos no sois mi prima?

EUGENIA

Sí.

DON TORIBIO

¿No soy vuestro esposo?

EUGENIA

No.

DON TORIBIO

Decidme, ¿no soy galán?

EUGENIA

No lo dudo.

DON TORIBIO

¿Y entendido?

EUGENIA

¿Pues no?

DON TORIBIO

¿Hidalgo?

EUGENIA

Cierto ha sido.

DON TORIBIO

¿Airoso?

EUGENIA

Mucho.

DON TORIBIO

¿Y amante?

EUGENIA

También.

DON TORIBIO

Pues de mis cuidados

¿en qué estriban los desvelos?

EUGENIA

Preguntádselo a los cielos,
a los astros y a los hados,
que no inclinan mi albedrío.

DON TORIBIO

Pues en algo está el busilis.

EUGENIA

En que vos no tenéis filis
para ser esposo mío.

(VASE.)

ESCENA XV

DON TORIBIO

¿Cómo que filis no tengo?

¿Tal a un hombre se le dice,
que tiene un solar con más
de tantísimos de filis,
que no hay otra cosa en él,
por do quiera que se mire,
sino filis como borra?
Que aunque yo qué es no adivine,
bien lo puedo asegurar;
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no deje
de estar allá entre mis timbres.
¡A mí, que filis no tengo
¿Esto los cielos permiten?
¿Esto consienten los hados?
Prima, ved lo que dijisteis:
más filis tengo que vos.

ESCENA XVI

DON ALONSO. DON TORIBIO.

DON ALONSO

¿Adónde, sobrino, os fuisteis,
cuando os busco para daros
mil norabuenas felices
de que vuestra prima ya
agradecida y humilde,
sabiendo vuestra elección,
no hay cosa que más estime?

DON TORIBIO

Mi prima (si es que es mi prima)

es una mujer terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, áspid y esfinge.
Aquí me ha dicho una cosa,
que no pudiera decirse
a un barquillero asturiano
de los de quite y desquite.

DON ALONSO

¿A vos?

DON TORIBIO

En toda esta cara.

DON ALONSO

Fuerza será que me admire.

¿Qué fue?

DON TORIBIO

Que filis no tengo

Y para que se averigüe

si los hombres como yo

tienen o no tienen filis,

por no obligarme a retarla

en extranjeros países,

haced que me compren luego

cuantos filis sean vendibles,

y cuesten lo que costaren.

DON ALONSO

Ésa es locura terrible.

DON TORIBIO

¿Tan caros son? Pues no importa.

Dónde se venden, decidme,

o yo lo preguntaré;

que volver no se permite

a su vista, hasta volver

todo cargado de filis.

(VASE.)

DON ALONSO

¿Hay delirio semejante?
Sobrino, escuchad, oídme.

ESCENA XVII

CLARA, EUGENIA. DON ALONSO.

CLARA

¿Qué es esto? ¿Con quién das voces?

EUGENIA

¿Con quién te enojas y rifles?

DON ALONSO

Contigo, ingrata.

EUGENIA

¿Conmigo,

el día que más humilde

sólo trato obedecerte?

DON ALONSO

Ven acá: ¿qué le dijiste

a tu primo, que enojado,

no hay quien con él se averigüe?

EUGENIA

¡Yo a mi primo! En todo hoy

ni le hablé ni vi.

DON ALONSO

¿Qué dices?

EUGENIA

Lo que es cierto.

DON ALONSO

¡Vive Dios,

si disimulada finges,

y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer!...-Tras él voy,
por si puedo reducirle
a que no ande preguntando
adónde se venden filis.
(VASE.)

ESCENA XVIII

CLARA, EUGENIA.

EUGENIA

Yo a mi primo, ¿qué pudiera,
que fuese ofensa, decirle?

CLARA

No te disculpes conmigo,
pues sé, aunque no llegué a oírte,
que perderás tu remedio,
sólo por decir un chiste.

EUGENIA

Aunque eso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oigo yo como lisonja,
viendo que hasta un tonto, un simple,
aun el alma que no tiene,
a mi vanidad la rinde.

CLARA

¿Qué quieres decirme en eso?
¿Que nadie hay que a mí se incline,
neciamente imaginando

que a méritos me compites?
Pues no es sino que no hay nadie
que sin respeto me mire,
porque sé yo hacer que todos
de otra manera me estimen
que a ti, siendo solamente
lo que a las dos nos distingue,
el verte a ti no sé cómo,
pero a mí como a imposible.

EUGENIA

¡Ay!, que no es eso.

CLARA

Pues ¿qué?

EUGENIA

Obligarásme a decirte
lo que a mi primo.

CLARA

¿Qué es?

EUGENIA

Que
tampoco tú tienes filis.

(VASE.)

CLARA

No lo dirás, porque yo
a responder no me obligue,
que cuando... Pero ¡qué miro!
¿Quién hay que esta cuadra pise,
para estorbar el que lleguen
mis enojos a sus fines?

ESCENA XIX

DON FÉLIX. CLARA.

CLARA

¿A quién buscáis, caballero?

DON FÉLIX

(APARTE.

¡Ay amistad!, pues que vine
a hacer por ti una fineza,
a una infamia no me inclines;
pues vi hermosura, a quien mal
mi libertad se resiste.)

Viendo a vuestro primo ir fuera,
a quien vuestro padre sigue,
me atreví a llegar a hablaros.

CLARA

¿A mí?

DON FÉLIX

A vos.

CLARA

Hombre, ¡qué dices!

¿A mí hablarme?

DON FÉLIX

Sí, señora,

porque sé que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.

CLARA

(APARTE.)

¡Plegue a Dios, que no me obligue
una necia a que me huelgue
de que!... Pero no es posible.

ESCENA XX

EUGENIA, AL PAÑO. CLARA, DON FÉLIX.

EUGENIA

(APARTE.)

¿Con quién hablará mi hermana?

Desde aquí es bien que lo mire.

CLARA

¿A mí (dejadme dudarlo
mil veces)

(APARTE.)

Mal reprimirme
puedo.) me buscáis?

DON FÉLIX

A vos.

CLARA

Pues antes que oséis decirme...

EUGENIA

(APARTE.)

¡Oh, si fuera algo de aquello
de posible y de imposible!

CLARA

Quién sois y qué me queréis,
que os vais es bien que os suplique,
sin decirlo; que a mí nada
hay que a buscarme os obligue.

DON FÉLIX

Sin decíroslo, me iré,
si en eso mi pecho os sirve;
mas no sin que lo sepáis;
que en este papel se escribe,

para que con esto llegue
a saberse, sin decirse.

EUGENIA

(APARTE.)

¡Oh, si tomara el papel,
porque hubiera qué decirle!

DON FÉLIX

Tomad, y adiós.

CLARA

¡Yo papel!

DON FÉLIX

Y porque a verle os anime,
sólo os diré que el honor
vuestro en leerle consiste,
y que don Pedro y don Juan
no arriesguen y precipiten,
no digo su vida, que ese
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pérdida más infelice.

EUGENIA

(APARTE.)

Si toma el papel, soy muerta.

CLARA

Hombre, mira lo que dices.

Ni a ti, a don Juan, ni a don Pedro
conozco yo.

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay de mí triste!

Que todo esto sobre mí
viene, si el papel recibe.

Mas por engaño la habla.

CLARA

(APARTE.

¿Que sola una vez que quise
yo no ser yo, no he podido?)
¿Qué aguardas, pues, para irte?

DON FÉLIX

Aunque tan desentendido
vuestro decoro porfíe,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dije
mi empeño y el de los dos;
ya que lo que debo hice
a amigo y a caballero,
me iré. Adiós.

CLARA

No os vais, oídme.

(APARTE.

Sin duda que aquí hay engaño,
y así, es bien que le averigüe.)
¿Con quién presumís que habláis,
porque la fineza estime?

DON FÉLIX

¿No sois doña Eugenia?

CLARA

Sí.

EUGENIA

(APARTE.)

¿Hay mujer más infelice?

CLARA

Dad ahora el papel, y adiós.

EUGENIA

(APARTE.

Que le deje es bien que evite,
barajando el lance.)

(SALE.)

Hermana...

CLARA

¿Qué tienes? ¿De qué te afliges?

EUGENIA

Mi padre y mi primo vienen,
y porque tú no peligros,
vengo a avisarte; que yo
ya tú ves cuánto estoy libre.
Mira lo que hemos de hacer.

DON FÉLIX

(APARTE.)

¿Quién vio empeño tan terrible?

CLARA

¿Qué se ha de hacer, sino que entren
y que todo se averigüe,
para que no quedés vana
tú de que por mí lo hiciste?
¡Padre! ¡Señor! ¡Primo! ¡Otáñez!

EUGENIA

(APARTE.)

Si fuera cierto el venite,
muy buen lance hubiera echado.

CLARA

¿No hay nadie que pueda oírme?

ESCENA XXI

DON ALONSO, Y LUEGO DON TORIBIO, BRÍGIDA, MARI-NUÑO Y
OTÁÑEZ. DICHOS.

DON ALONSO

(DENTRO.)

Voces de Clara.

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay de mí!

Que ya es verdad lo que dije
por fingimiento.

CLARA

Llegad

todos.

EUGENIA

No a voces publiques
que está aquí este hombre.

CLARA

Sí quiero.

DON FÉLIX

Aquí es bien que me retire,
por asegurar la espalda.

(ESCÓNDESE DON FÉLIX, Y SALEN DON ALONSO, DON TORIBIO,
BRÍGIDA, MARI-NUÑO Y OTÁÑEZ.)

TODOS

¿Qué es esto?

CLARA

Que un hombre...

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay triste!

CLARA

Dentro está de nuestra casa:
yo desde aqueos jardines
le he visto en el corredor
del desván: por un tabique
saltó. Subid allá todos
quedarse no solicite

a robarnos esta noche.

DON ALONSO

Aquesos serán sus fines.

MARI-NUÑO

En casa de indiano, ¿quién
duda que eso solicite?

DON TORIBIO

Nadie primero que yo
el primer escalón pise;
que a mí me toca el asalto,
si fuese el desván Mastrique
Vea mi prima que tenga
pujanza, ya que no filis.
(VASE.)

DON ALONSO

Contigo voy.

(VASE.)

CLARA

Subid vos,
Otáñez.

OTÁÑEZ

Ya a los dos siguen
los filos de la tizona.
Conmigo van dos mil Cides.
(VASE.)

CLARA

Vosotras, desde allá dentro,
ved que entrar no solicite
por otra parte a esconderse.

MARI-NUÑO

Un Argos seré.

BRÍGIDA

Yo un lince.

ESCENA XXII

CLARA, EUGENIA; DON FÉLIX, OCULTO.

CLARA

Todas tus bachillerías
mira de lo que te sirven,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes.

(LLEGA ADONDE SE ESCONDIÓ DON FÉLIX.)

Ya tienes franca la puerta,
hombre: ya bien puedes irte.

(SALE DON FÉLIX.)

Déjame el papel, y adiós.

DON FÉLIX

Él os guarde: y pues difícil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa.

(DALE EL PAPEL.)

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay de mi triste!

¿Que no pudiese estorbarlo?

DON FÉLIX

(APARTE YÉNDOSE.)

Amor, no me precipites,
que aunque ingenio y hermosura
todo en ella se compite,
es dama de mis amigos,
y adorarla es imposible

(VASE.)

CLARA
(A VOCES.)

¡Señor!, ya el hombre a otra casa
pasado ha; no solicites
buscarle.

ESCENA XXIII

DON ALONSO, DON TORIBIO. CLARA, EUGENIA.

DON ALONSO
Forzoso era,
pues no fue hallarle posible

DON TORIBIO
Nigromántica es su dicha,
pues me le ha hecho invisible.

CLARA
Digo que pasó a otra casa,
que yo le vi sano y libre.

DON ALONSO
Con todo eso, a verla toda
vamos.

(VASE.)

DON TORIBIO
Y ahora, ¿qué dices?
¿Tengo o no filis?

EUGENIA
No sé,
que ahora no estoy para filis.

(VASE DON TORIBIO.)

CLARA

Esto, necia, presumida,
he hecho, para que mires
que tener valor y ingenio,
es tenerle y no decirle:
Y vete de aquí, que quiero
ver lo que el papel me dice.

EUGENIA

(APARTE.)

No sosegaré (¡ay de mí!)
hasta ver lo que la escribe.
(VASE.)

ESCENA XXIV

CLARA

De aquí la envié, porque
si este hombre este engaño finge
para escribirme a mí, ella
no lo entienda, ni imagine.
(LEE.)

*No se atreve a vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
a presumir que os obliga
con lo mismo que os ofende.
Y así, en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que hay que culparme vaya
por lo que hay que agradecerme.
Don Juan, más enamorado*

que fue de vos de vos vuelve,
y don Pedro os sigue, más
fino cuanto más ausente.
Que dejen de declararse,
no es posible, ni que dejen
de remitir al acero
la competencia, de suerte
que a dar escándalo pase;
y pues podéis fácilmente
remediarlo con mandar
a don Pedro que se ausente,
o a don Juan que se retire,
quedando vos dueño siempre
del desdén y del favor,
quitad el inconveniente;
que a mí el aviso me toca,
procediendo desta suerte
con vos, conmigo y con ellos,
caballero, amigo y huésped.
¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel: es verdad,
que si aqueste papel viene
a Eugenia, que cuando pensaba,
que papel para mí fuese,
solicitando aquel medio
que me ha obligado a leerle,
he sentido que no sea
su intento aquél, sino éste.
¿Cómo puedo yo decirlo,
si no es ya que en mí reviente
no sé qué callada mina,

que amor en el alma enciende?
¿Amor dije? Pues no siento,
sino haber tan neciamente
persuadídome que a mí
me buscase; y es de suerte
la vanidad de una dama,
persuadida a que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
más el engaño la ofende:
y más cuando está a la mira
una necia, una imprudente,
una loca...

ESCENA XXV

EUGENIA. CLARA.

EUGENIA

(APARTE, QUEDÁNDOSE AL PAÑO.)

Ésta soy yo.

CLARA

De tan varias altiveces,
que presume que ella sola
todo cuanto mira vence.

¡Oh envidia, oh envidia! ¡Cuánto
daño has hecho a las mujeres!
Pues por vengarme de Eugenia,
diera...

(SALE EUGENIA.)

EUGENIA

¿En qué Eugenia te ofende,

para pensar a tus solas
el cómo della te vengues?

CLARA

Ese papel te lo diga,
que acaso a mis manos viene
por las tuyas.

EUGENIA

Ya lo sé.

CLARA

Pues si lo sabes, y tienes
tan a riesgo tu opinión,
que estriba sólo en que lleguen
a declararse dos hombres;
mira si es justo que piense
cómo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida y aleve,
la ocasión en que...

EUGENIA

Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
cuán fácil remedio tiene,
me huelgo de haber venido
a esta ocasión.

(LLEGA A UNA VENTANA.)

CLARA

¿Pues qué emprendes?

EUGENIA

(LLAMANDO.)

¡Señor don Pedro!

CLARA

¿Qué haces?

EUGENIA

Hablar un instante breve
a un caballero, que está

en la calle.

CLARA

¿A eso te atreves?

EUGENIA

Sí, que en su cuarto mi padre
está ya con su accidente
de la gota, que hoy le ha dado,
y don Toribio no puede
ver desde el suyo esta reja;
y así he de satisfacerte.
¡Señor don Pedro!

ESCENA XXVI

DON PEDRO, A LA REJA. DICHAS.

DON PEDRO

Bien fue
menester oír dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera que dél se acuerde
vuestra memoria; que un triste
no cree su bien fácilmente.

EUGENIA

No prosigáis, que esta reja
es de otras tan diferente,
cuanto hay de no serlo a ser
ahora de las paredes
de mi padre; y si allí pudo
la seguridad hacerme
usar de algunas licencias;

mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
habéis de ver que procede,
cuanto hay de que otros me guarden
a guardarme yo Así, hacedme
merced de volveros luego
donde otra vez no os encuentre
ni en mi calle ni en mi reja,
suplicandoos que prudente
deis de mano a una esperanza
que no hay sobre qué se asiente.

DON PEDRO

Oíd.

EUGENIA

Perdonad, que no puedo.

DON PEDRO

Cuando por veros...

EUGENIA

Haréisme

ser, sobre ingrata, grosera.

DON PEDRO

¿Vos?

EUGENIA

Sí.

DON PEDRO

¿Cómo?

EUGENIA

Desta suerte.

CLARA

Y al otro ¿qué has de decirle?

EUGENIA

Haz cuenta que si le viere,

le diré lo mismo al otro,

Clara; porque las mujeres

como yo, puestas en salvo,

si se esparcen y divierten,

es para aquesto no más;
que amor bachiller no tiene
más fondo que sólo el ruido.
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
a quien de noche acontece
que avisado del estruendo
con que del monte descende
pequeño arroyo, le asusta,
le perturba y estremece;
y huyendo dél, da en el río:
porque a todos les parece
que es manso cristal aquel
que aun las guijas no le sienten
y en su agua perecen. Pues
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y así fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre
(VASE.)

ESCENA XXVII

CLARA

¡Qué escucho, cielos!, ¡qué escucho!
«Que no tiene riesgo, advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y así fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre».

Sin duda (¡ay de mí!) que oyó
cuanto dije, o lo parece,
según el concepto habla
de lo que mi pecho siente.
Pues ya que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el caballero que trajo
el papel, lograr intente
la ocasión, que con su nombre
amor a mi amor ofrece;
porque con más verdad pueda
decir que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y así fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

JORNADA III

ESCENA I

CLARA, MARI-NUÑO.

CLARA

Esto pasa, y sólo a ti
lo dijera.

MARI-NUÑO

Ya tú tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes.
Pero deja que me admire
de oír que a tal extremo lleguen
los despejos de tu hermana.

CLARA

Dos caballeros pretenden
su favor, y a mí me toca
que el escándalo remedie,
ya que llegó a mi noticia;
y así es fuerza hablar a éste
que me dio el aviso. Y para
hacer que el daño se enmiende,
tú has de darle un papel mío
en su nombre, porque llegue,

ignorando que soy yo,
a hablarme más claramente
esta noche, y... Pero luego
proseguiré; que parece
que anda gente ahí fuera: mira
quién es.

(VASE MARI-NUÑO.)

Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari-Nuño, que ha de hacerme
lugar para conseguir
hablarle de noche y verle,
ya que mi pena...

ESCENA II

DON TORIBIO, QUE QUIERE ENTRAR Y MARI-NUÑO LO IMPIDE. CLARA.

MARI-NUÑO

Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, a este cuarto.

DON TORIBIO

Dos veces para mí eres
dueña hoy.

MARI-NUÑO

¿De qué manera
se entiende eso de dos veces?

DON TORIBIO

Una en la que estorbas, y otra
en lo que un cuarto defiendes.

MARI-NUÑO

¿Será justo, si no están
decentes, que a verlas lleguen?

DON TORIBIO

¿Pues cómo pueden no estar
siempre mis primas decentes?

CLARA

¿Qué es eso?

DON TORIBIO

Que esa estantigua
a mí el paso me defiende.

CLARA

Hace muy bien, porque aquí,
sin mi padre, nadie puede
entrar.

DON TORIBIO

Sí puede, y ya sé
de qué ese ceño procede,
y así no quiero enojarme,
porque sé también que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.

CLARA

Yo confieso que lo estoy;
y pues la dichosa en este
cuarto no está, no tenéis
qué hacer en él: brevemente
dél os id, o yo me iré,
porque de mí no se piense
que me vengo en estorbaros,
cuando hay más en que me vengue.

DON TORIBIO

Eso es poco y mal hablado.

CLARA

Ven, Mari-Nuño.

(APARTE.

Que tienes
que hacer por mí esta fineza.)

MARI-NUÑO

Tuya soy y seré siempre.

(LLAMAN.)

Pero aguárdate, veré
quién llama.

(VANSE CLARA Y MARI-NUÑO.)

ESCENA III

DON TORIBIO

¡Cielos, valedme!

que este remoquete, sobre
aquella sospecha fuerte,
que áspid del pecho, a bocados
todo el corazón me muerde,
es, ahora que caigo en ello,
un bellaco remoquete.

Cuando buscamos la casa,
vi... Lengua mía, detente:
no lo digas, sin que antes
te haya dicho yo que mientes.
Vi que detrás de la cama
de Eugenia, ¡oh malicia alevé!...
Estaba detrás...

ESCENA IV

MARI-NUÑO, SALIENDO APRESURADA. DON TORIBIO.

MARI-NUÑO

Señora,
albricias, que este billete
con coche y balcón...

DON TORIBIO

Mujer,
en lo que dices advierte;
que balcón, billete y coche,
sobre dueña, me parece
es traer todo el yerro armado.

MARI-NUÑO

(APARTE.

Mal encuentro fuera éste,
si importara.) Mi señora...

DON TORIBIO

(APARTE.)

Memoria, no me atormentes

MARI-NUÑO

¿Aquí no estaba?

DON TORIBIO

Aquí estaba
un poco antes que se fuese.

MARI-NUÑO

A buscar a entrambas voy
con este papel.

DON TORIBIO

Detente,
que antes he de verle yo
que ellas.

MARI-NUÑO

¿Qué llama verle?

Que aunque no importara nada,
no le he de dar, por no hacerle
tan dueño de casa ya.

DON TORIBIO

¿Qué va...

MARI-NUÑO

¿Qué?

DON TORIBIO

Que de un puñete
te abollo sesos y toca?

MARI-NUÑO

¿Qué va que no es mayor que éste?

(DALE UNA PUÑADA.)

DON TORIBIO

Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.

MARI-NUÑO

(A VOCES.)

¡Ay, que me matan! ¡Señores,
acudan a socorrerme!

DON TORIBIO

Sólo me faltaba ahora
ser ella la que se queje.

MARI-NUÑO

¡Que me matan!

ESCENA V

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA. DON TORIBIO, MARI-
NUÑO.

DON ALONSO

¿Qué es aquesto?

CLARA

¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?

MARI-NUÑO

Don Toribio, mi señor,
colérico e impaciente,
porque no le quise dar
aqueste papel, que viene
para las dos, puso en mí
las manos.

LAS DOS

¡Jesús mil veces!

DON ALONSO

Por cierto, señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado. ¡A criada
de mis hijas desta suerte
se ha de tratar!

DON TORIBIO

Vive Dios,
que soy yo...

DON ALONSO

No habléis.

DON TORIBIO

Quien tiene
de qué quejarse...

DON ALONSO

Ya basta.

Dadme vos, dadme el billete;
que quiero ver la ocasión
que tuvo para ofenderse.

EUGENIA

(APARTE.)

¡Ay de mí, si fuese acaso
de alguno de los ausentes!

CLARA

(APARTE A EUGENIA.)

Quiera el cielo que no sea
que algo de tus cosas cuente.

DON ALONSO

(LEE.)

*Sobrinas mías, yo tengo balcón en que esta tarde veáis la entrada
de la reina nuestra señora: el coche va por vosotras; que no dude
que mi primo...*

Ahora de nuevo vuelvo
a enojarme y ofenderme
de que escrúpulo haya habido
en vuestro juicio. En aqueste,
doña Violante, mi prima,
hijas, os dice que quiere
que con ella vais adonde
veáis la entrada excelente
de la reina, cuya vida
el cielo por siglos cuente.
Tomad, leedle vos; veréis
cuán necio, cuán imprudente
habéis pensado otra cosa;
que no quiero que se ausenten,
hasta que vos le leáis.

DON TORIBIO

Mostrad.

(TOMA EL PAPEL.)

Dice desta suerte:

(LEE.)

*Sobrinas mías, yo tengo
balcón...* Tío, finalmente,
¿hasta que yo lea, no han de ir?

DON ALONSO

No.

DON TORIBIO

Pues muy bien me parece;
que no irán de aquí a dos años.

DON ALONSO

¿Por qué?

DON TORIBIO

Porque no sé leerle,
y éstos habré menester
para aprenderlo.

DON ALONSO

¿Que llegue
a tanto vuestra ignorancia?

DON TORIBIO

¿Pues qué defecto es aqueste?
Como desos leer no saben,
y lo saben todo. Esténse,
hasta que lo aprenda, en casa,
y entonces irán.

DON ALONSO

Mal pueden,
si hoy es la entrada.

DON TORIBIO

¿Habrá más
de que la entrada se quede,
hasta que yo sepa leer?

DON ALONSO

Hijas, aquesto sucede
una vez en una edad:

verlo es justo. Brevemente
os poned los mantos, y id.
(VASE BRÍGIDA.)

O pésele o no le pese
a don Toribio; que yo,
a causa de mi accidente,
no saldré de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente,
cuando volváis.

CLARA

A tu gusto
humilde estoy y obediente.

EUGENIA

Si me das licencia a mí,
contigo es bien que me quede.

DON ALONSO

No, hija, ambas habéis de ir.

(VUELVE BRÍGIDA.)

BRÍGIDA

Aquí ya los mantos tienen.

CLARA

Ponme, Mari-Nuño, el mío.

(APARTE A ELLA.

Toma, y lo que digo advierte.)

(DALA UN PAPEL, Y HABLA BAJO CON ELLA.)

EUGENIA

(APARTE.)

Sola esta vez salgo triste,
porque alguno no me encuentre
destos dos necios amantes.

CLARA

(APARTE.)

Sola esta vez salgo alegre,

por si en las fiestas, por dicha,
a este caballero viese.

MARI-NUÑO

(APARTE A CLARA.)

Ve segura, y fía de mí.

DON TORIBIO

(APARTE.)

Aunque desairado quede,
me huelgo, que quedo en casa,
entre la reina o no entre,
por si puedo averiguar
a mis solas esta fuerte
sospecha, que en vivos celos
amor en el alma enciende.

(VANSE.)

ESCENA VI

SALA EN CASA DE DON FÉLIX.

DON FÉLIX, HERNANDO.

HERNANDO

¿Sin ver la fiesta te vienes,
señor, hasta casa?

DON FÉLIX

Sí,

que no hay fiesta para mí
donde no hay gusto.

HERNANDO

¿Qué tienes,

que estás tan triste, señor?

DON FÉLIX

¿Qué más tu lengua quisiera
de que yo te lo dijera?

HERNANDO

Ya me has dicho que es amor,
con sólo eso.

DON FÉLIX

¿Por qué?

HERNANDO

Porque obligarte a callar,
sólo puede ser estar
enamorado.

DON FÉLIX

No sé

cómo te diga que sí,
y que una rara belleza
es causa de mi tristeza:
tan imposible, que vi
en el primero deseo
el primero inconveniente.

HERNANDO

¿Cómo?

DON FÉLIX

A quien don Juan ausente
ama, y a don Pedro veo
venir siguiendo, es la dama
que mi libertad robó;
y aunque siempre he de estar yo
de la parte de mi fama,
aún no estriba mi cuidado
en esta especie de celos,
sino que de sus desvelos
uno y otro me han fiado
el secreto; de manera,
que obligado a embarazar

su empeño estoy, y a callar.

ESCENA VII

MARI-NUÑO, EN LA CALLE. DON FÉLIX, HERNANDO.

MARI-NUÑO

(LLAMANDO POR UNA REJA.)

Señor don Félix.

DON FÉLIX

Espera.

¿A quién han llamado?

MARI-NUÑO

A vos.

DON FÉLIX

¿Pues qué es lo que me mandáis?

MARI-NUÑO

Doña Eugenia, que leáis
aqueste papel, y adiós.

(ARRÓJALE UN PAPEL, Y VASE.)

DON FÉLIX

(LEE.)

Agradecida al aviso que me disteis, he empezado ya a obedeceros; y para ejecutarlo mejor, me importa hablaros. Venid esta noche, que yo os estaré aguardando. El cielo os guarde.

¿Quién vio confusión más fiera,
puesto que ni ir ni dejar
de ir puedo ya excusar?

ESCENA VIII

DON JUAN. DON FÉLIX, HERNANDO.

DON JUAN

(APARTE AL SALIR.)

¡Cielos!, ¿qué haré?

HERNANDO

(APARTE A SU AMO.)

Considera

que viene don Juan aquí.

DON FÉLIX

¿Si vio arrojar el papel?

HERNANDO

No.

DON JUAN

(APARTE.)

¡Qué sospecha tan cruel!

DON FÉLIX

Don Juan, pues ¿qué hacéis aquí?

¿No sois de fiestas?

DON JUAN

No sé

lo que os diga...

DON FÉLIX

(APARTE.)

¡Muerto quedo!

DON JUAN

Que ni hablar ni callar puedo.

DON FÉLIX

¿Callar ni hablar?

DON JUAN

Sí.

DON FÉLIX

¿Por qué?

DON JUAN

Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo a mí:
con que es preciso que aquí
no pueda hablar ni callar.

DON FÉLIX

No os entiendo.

DON JUAN

Yo tampoco;
mas si entenderme queréis,
como licencia me deis
(propia dádiva de un loco),
diré el dolor que me aqueja.

DON FÉLIX

Sí doy.

(APARTE.

iEmpeño cruel!)

DON JUAN

Pues enseñadme un papel
que os dieron por esta reja.

DON FÉLIX

Sólo eso en el mundo hubiera,
siendo quien somos los dos,
que yo no hiciera por vos;
y no haciéndolo, quisiera
que el crédito de mi fe
os debiese creer de mí
que soy vuestro amigo.

DON JUAN

Así

lo creo; mas ¿no podré
(viendo que habéis excusado,

con pretexto de otro honor,
ser tercero de mi amor,
y que habiéndome llamado
Eugenia en el coche ahora,
muy enojada me diga
que ni la vea ni siga
más), no podré (¿quién lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra excusa y su crueldad
nacen de otra novedad?
Y más viendo que llegué
a tiempo que daros vi
por esa reja un papel,
y que los secretos dél
tanto recatáis de mí,
que turbado lo escondáis,
habiendo yo el nombre oído
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leáis.

DON FÉLIX

(APARTE.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Que el papel me llama a mí,
y si me disculpo aquí,
a don Pedro culparé.

DON JUAN

¿Qué me respondéis?

DON FÉLIX

Ya os tengo
respondido con saber
que soy, don Juan, y he de ser
amigo, y callar prevengo.

DON JUAN

Confieso que sois mi amigo,
y que vuestro huésped soy;

pero el empeño en que estoy,
vos le sabéis: y así, os digo
sólo que me aconsejéis
en este lance, por Dios.
¿Qué hicierais conmigo vos?

DON FÉLIX

Aunque contra mí tenéis
alguna razón, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apurara.

DON JUAN

No
es tan fácil de tomar
como de dar un consejo,
y así de admitirle dejo,
volviéndoos a suplicar
que me enseñéis el papel.

DON FÉLIX

Si otra causa no tuviera
que la vuestra, yo lo hiciera.

DON JUAN

Pues ¿hay otra causa en él
más que ser suyo y venir
a vuestra mano?

DON FÉLIX

Sí hay,
pues la causa que le tray
es la que no he de decir.

DON JUAN

¿No fiáis de mí un secreto?

DON FÉLIX

Sí, mas no aqueste.

DON JUAN

Mirad
que puede nuestra amistad

dilatar en mí el efeto
de verle, mas no excusalle.

DON FÉLIX

Pues mirad cómo ha de ser,
porque no le habéis de ver.

DON JUAN

Saliéndonos a la calle.

DON FÉLIX

Guiad donde quisiereis vos,
que a guardarle estoy dispuesto.

(VANSE.)

ESCENA IX

CALLE.

DON PEDRO, QUE SE ENCUENTRA CON DON FÉLIX, DON JUAN Y
HERNANDO, AL SALIR DE LA CASA.

DON PEDRO

¡Don Juan, don Félix!, ¿qué es esto?

¿Dónde vais así los dos?

DON FÉLIX

Paseándonos vamos.

DON PEDRO

No

es la deshecha bastante
a desmentir el semblante;
y habiendo llegado yo
a tiempo que ya empuñadas
de ambas las espadas vi,
no habéis de pasar de aquí.

DON JUAN

Prevenciones excusadas
son las vuestras, vive el cielo.

HERNANDO

No son, que mi amo y don Juan
a reñir, don Pedro, van.

DON FÉLIX

Calla, pícaro.

(VASE HERNANDO.)

DON PEDRO

¿Qué duelo
hay, que entre amigos lo sea
que no se pueda ajustar,
Félix, antes de llegar
al último trance? Vea
yo que hacéis esto por mí,
y sepa la causa.

DON FÉLIX

Yo

no he de decirla, que no
me está a mí bien.

DON JUAN

A mí sí,
que no quiero que se diga
que sobre la obligación
de huésped, es sinrazón
la que a este trance me obliga.
Y pues que sois caballero,
que nos dejaréis reñir,
la ocasión he de decir...

DON FÉLIX

No diréis, porque primero
yo...

DON PEDRO

Tened.

DON FÉLIX

(APARTE.)

¡Oh quién pudiera
su discurso suspender!

DON JUAN

Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera
yo, don Pedro, he fiado
de don Félix que estoy enamorado
de una dama; y habiéndome valido
dél, no sólo¹ ayudarme ha pretendido,
pero contra su honor, contra su fama,
sé que festeja aquesta misma dama.
Ved si es justa mi queja,
pues dándole un papel por esta reja...

DON PEDRO

(APARTE.)

¡Qué es lo que escucho, cielos!

DON JUAN

Oí (que oyen mucho contra sí los celos)
que dijo la tercera
que el dueño suyo doña Eugenia era.
Su nombre dije, poco habrá importado
el haberla nombrado,
siendo quien sois.

DON FÉLIX

(APARTE.)

Con nuevas penas lucho.

DON PEDRO

Esperad, que no importa, sino mucho,
porque aqueso desvelo
me toca a mí con ambos, ¡vive el cielo!
Con vos, pues habéis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido;

y con él, pues de vos a oír he llegado
que está don Félix de ella enamorado:
de suerte que en los dos vengar prevengo
la razón que tenéis y la que tengo.

DON JUAN

Si vos os declaráis de Eugenia bella
amante, cuando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mío,
pues ya son dos de quien mis penas fío,
y dos los que me ofenden.

DON FÉLIX

Dos son también los que agraviar pretenden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, a ambos ofendo,
cuando en mi valor hallo
que al uno por el otro su amor callo,
y excusar el empeño solicito,
pasando la fineza a ser delito.

DON JUAN

¿Fineza es, cuando impío...

DON PEDRO

Cuando ingrato...

DON JUAN

Con falsa fe...

DON PEDRO

Con fementido trato...

LOS DOS

ofendéis mi amistad?

DON FÉLIX

Oídmelo primero,
pues a los dos satisfacer espero.

DON JUAN

Pláticas acortemos,
y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo.

DON PEDRO

Habiendo yo llegado
a tiempo que he sabido
que los dos me ofendéis, ¿cómo he podido
dejar de ir con los dos?

DON FÉLIX

Y ¿cómo puedo
yo dejar que los dos con tal denuedo
presumáis que traidor puedo haber sido?

LOS TRES

De ambos está ofendido
mi valor.

DON FÉLIX

Por mi honor volver espero.

DON JUAN

Calle la lengua pues, y hable el acero.

(RIÑEN LOS TRES.)

ESCENA X

DON ALONSO, DON TORIBIO. DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO.

DON TORIBIO

(DENTRO.)

¡Pendencia hay a la puerta de mi casa!

(SALEN DON ALONSO Y DON TORIBIO CON ESPADAS DESNUDAS.)

DON ALONSO

¿Cómo entre tres amigos eso pasa?

DON JUAN

Guárdeos Dios, que ya el duelo está acabado.

(VASE.)

DON ALONSO

Esperad, porque habiendo yo llegado,
ofendéis mi valor...

DON PEDRO

Nada esto ha sido.

(APARTE.

Seguir quiero a don Juan, pues ya se ha ido.)

(VASE.)

DON TORIBIO

Tenedlos, tío; que para ajustarlo,
sobre mi ejecutoria han de jurarlo.
Aguardar; que ya vengo,
mientras voy a sacarla; que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no se me ajase en el camino.

DON ALONSO

Merezca yo saber qué furia airada
os ha obligado aquí a sacar la espada.

DON FÉLIX

Nació esta competencia
sobre una diferencia
que en el juego los tres hemos tenido;
y habiendo vos venido
a tan buena ocasión, no fuera justo
que entre amigos durara este disgusto.
Perdonadme, señor, y dad permiso
que los siga.

DON ALONSO

Será muy cuerdo aviso.
Id, don Félix, con Dios, que sabe el cielo
que siento no cumplir hoy con el duelo,
habiéndome aquí hallado.

(VASE DON FÉLIX.)

(APARTE.

Pero es tal mi cuidado,
que no entre don Toribio en mi sospecha,
que más con él me importa la deshecha.)
(VANSE.)

ESCENA XI

CUARTO DE EUGENIA EN CASA DE DON ALONSO.

DON TORIBIO, MUY PREOCUPADO, TRAYENDO A DON ALONSO DE LA MANO.

DON ALONSO

¿De qué tan pensativo
habéis quedado?

DON TORIBIO

Imaginando vivo,
si nuestra solariega sangre acierta
en que riñendo, tío, a nuestra puerta,
se vayan atufados,
sin ir los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres.

DON ALONSO

¡Qué notable desvarío!
Pues ¿qué nos toca su disgusto?

DON TORIBIO

¡Ay, tío!

¡Si hablara yo!...

DON ALONSO

¿De qué es el sentimiento?

DON TORIBIO

De mucho.

DON ALONSO

Pues hablad

DON TORIBIO

Estadme atento.

Cuando yo iba a buscar filis
y fuisteis vos a traerme,
desengañado de que
burla de mi prima fuese,
siendo hablilla que las damas
decir por donaire suelen;
al volver a casa, oímos
voces, diciendo impaciente
Clara que un hombre había en ella.

DON ALONSO

Es verdad, y yendo a verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.

DON TORIBIO

Pues de aqueese
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis celos penden.

DON ALONSO

¿Por qué?

DON TORIBIO

Fáltame el aliento,
la voz duda, el labio teme...
porque como no dejamos
nada por ver diligentes,
detrás de la cama (¡ay triste!)
de Eugenia...

DON ALONSO

(APARTE.)

¡Cielos, valedme!

DON TORIBIO

Vi...

DON ALONSO

¿Qué? ¿Al hombre?

DON TORIBIO

¡Mas nonada!

¿Verle y no darle la muerte?

¿No bastó ver...

DON ALONSO

Proseguid.

DON TORIBIO

una clara seña, un fuerte
indicio de que a deshora
en el cuarto salga y entre?

DON ALONSO

Ved, sobrino, qué decía:
no algún engaño os empeñe
a decir...

DON TORIBIO

¿Cómo que engaño,
si lo vi más claramente
que cinco y cinco son diez,
y diez y diez serán veinte?

DON ALONSO

Pues ¿qué visteis?

DON TORIBIO

Una escala
que Eugenia escondida tiene.

DON ALONSO

¿Escala escondida?

DON TORIBIO

Sí,

y de hartos pasos, con fuertes
cuerdas y hierros atada.

DON ALONSO

¡Vive Dios, si verdad fuese
que había!...

DON TORIBIO

¿Cómo verdad,
si sólo porque la vieseis,
os traigo aquí, cuando solo
está el cuarto? Un punto breve
esperaos: veréis cuán presto
aquí la miráis patente.
(VASE.)

DON ALONSO

¡Ay de mí! No en vano, cielos,
previne ausentar prudente
de la corte a Eugenia. Pero
si ya don Toribio tiene
tan vivas sospechas, ¿cómo
es posible que la lleve?
Pues ya...

(VUELVE DON TORIBIO CON UN GUARDAINFANTE.)

DON TORIBIO

Mirad si es verdad...
Con más de dos mil pendientes
de gradas, aros y cuerdas.

DON ALONSO

¡Necio, loco, impertinente!
¿Ésa es escala?

DON TORIBIO

Y escala
que si se desdobra, debe
poderse escalar con ella,
según las revueltas tiene,
la torre de Babilonia.
Esto es para quien lo entiende.
No la sé armar.

DON ALONSO

¡Vive Dios,
que no sé cómo consiente

mi cólera no deciros
mil pesares! Porque ése
es guardainfante, no escala.

DON TORIBIO

¿Guarda... qué?

DON ALONSO

¡Qué impertinente!

Guardainfante.

DON TORIBIO

Peor es eso

que esotro. ¿Qué infante tiene
mi prima, que éste le guarde?

DON ALONSO

Hablar con vos es hacerme
perder el juicio. No entienda
aquesto nadie: volvedle
donde estaba, y estimadme,
bárbaro, y agradecedme
que no os digo mil locuras.

(VASE.)

DON TORIBIO

Escalado seas mil veces,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste y fueses:
¡Bueno me han puesto por ti
de bárbaro impertinente!...
Y hasta saber el oficio
que en casa de mis primas tienes,
no he de parar.

(VOCES DENTRO.)

Para, para.

DON ALONSO

(DENTRO.)

Pues que ya mis hijas vienen,

poned luces en su cuarto.

ESCENA XII

MARI-NUÑO. DON TORIBIO.

MARI-NUÑO

¡Ay de mí!, que en él hay gente.

¿Quién es?

DON TORIBIO

Yo soy, que no es nadie.

MARI-NUÑO

¿Qué haces aquí desta suerte,
con aquese guardainfante?

DON TORIBIO

Aquí, si saberlo quieres,
me estaba pensando cosas...

MARI-NUÑO

Sitio habrá donde las pienses.
Suelta, y mira no te hallen
aquí dentro cuando lleguen,
que ya vienen.

DON TORIBIO

Mira tú
no me obligues a que vengue
el pasado mojicón.

MARI-NUÑO

Mejor será, si lo adviertes,
no quieras que te dé otro.

DON TORIBIO

¿Qué va que no es mayor que éste?

(DALA UNA PUÑADA.)

¡Ay, que me han muerto! ¡Señores,
acudid a socorrerme!

¡Ay, que me matan!

ESCENA XIII

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA. DON TORIBIO, MARI-
NUÑO.

DON ALONSO

¿Qué es esto?

CLARA

¡Qué voces!

EUGENIA

¿Qué ruido es éste?

DON TORIBIO

Mari-Nuño, mi señora,
estando en este retrete,
porque la dije no más
que buenas noches tuviese,
puso las manos en mí.

MARI-NUÑO

Mas me dijo...

(APARTE A DON ALONSO, OYÉNDOLO DON TORIBIO.)

Pues pretende
que le favorezca yo,
porque dice que no quiere
señora de guardainfante,
y trae por testigo éste,
de quien está haciendo burla.

DON TORIBIO

¡Qué testimonio tan fuerte!

MARI-NUÑO

(APARTE.)

A un traidor, dos alevosos.

DON ALONSO

(APARTE A MARI-NUÑO.)

Advertid vos que no lleguen
a entender nada las dos,

(APARTE A DON TORIBIO.)

que de vuestras sencilleces,
o ignorancias o locuras,
estoy cansado de suerte...

Pero hablemos de otra cosa,
no sean delirios siempre.

(A LAS DAMAS.)

¿Cómo en la fiesta os ha ido?

EUGENIA

Como a quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor
que nuestra España ha tenido
desde que su monarquía
a ser la mayor llegó.

DON ALONSO

Ya que no lo he visto yo,
de algún consuelo sería
oírlo de las dos aquí.

EUGENIA

Yo, señor, te contaré
lo que me acuerdo.

(APARTE.)

Veré

si desvelar puedo así

la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que vio Clara en su papel.)

CLARA

(APARTE A MARI-NUÑO.)

¿Viste a Félix?

MARI-NUÑO

Y advertido,
no dudo que venga.

CLARA

Pues

vele a abrir.

MARI-NUÑO

¿Cómo, si aquí
todos están?

CLARA

Mira, así.

(A SU PADRE.

Como atento nos estés,
lo que ella olvide, señor,
yo acordárselo pretendo.)

(APARTE A MARI-NUÑO.)

¿Entiéndesme?

MARI-NUÑO

Ya te entiendo.

EUGENIA

Oirás la fiesta mayor,
que habrás oído en tu vida.

CLARA

Y vos oíd también.

DON TORIBIO

¿Pues no?

CLARA

(APARTE A MARI-NUÑO.)

Ve por él, mientras que yo
les doy con la entretenida.

(VASE MARI-NUÑO.)

ESCENA XIV

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO, BRÍGIDA.

EUGENIA

Llegó el día que trocando
la divina Mariana
en felices posesiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron,
para su dichosa entrada,
en felices aparatos
cubiertas calles y plazas.
Todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas
fingidas de jaspe y bronce,
llegamos adonde estaba
en el Prado un arco excelso
que a las nubes se levanta.

CLARA

Aquí en el nacional traje
Madrid de su antigua usanza,
esperó a su nueva reina,
vestida de blanco y nácar;
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera

poner el mundo a sus plantas,
ya que no la puso el mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones dél,
que en este arco y los que faltan
representó de sus cuatro
partes las coronas varias
que en él amante la ofrece
quien la mereció monarca;
y así esta parte fue Europa,
como principal estancia,
donde sus imperios tienen
las demás por tributarias.

EUGENIA

Querer pintar que en él vimos
en casi vivas estatuas
a Castilla y a León,
por los reinos; Alemania
por la cuna, y por la fe
de la religión a Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es ya, pues basta
que en este arco y los demás
apelemos a la estampa,
cuando lo expliquen sus letras
latinas y castellanas.

CLARA

Sólo por mayor diremos
que a las cuatro dilatadas
partes del mundo, en quien tuvo
dominio el planeta de Austria,
correspondieron los cuatro
elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reversos de sus fachadas:
y así a Europa se dio el aire,

por ser en quien más templadas
sus influencias se gozan
dulces süaves y blandas.

EUGENIA

Y como del aire es
el águila remontada
emperatriz, cuyo nido
favorable aspira el aura,
el águila coronó
este elemento, adornada
de jeroglíficos que
todos del aire se sacan.

CLARA

A esta puerta pues, la Villa
(la ceremonia acabada
del besamano), empezó
(haciendo al compás la salva,
no sólo de los clarines,
las trompetas y las cajas,
sino de la voz del pueblo,
que es la más sonora salva)
a caminar con el palio,
con tanto aplauso, con tanta
majestad, que no se vio
en términos de vasalla,
nadie con más causa humilde,
ni soberbia con más causa.

EUGENIA

De aquí pues a la carrera
de San Jerónimo pasa,
donde no menos vistoso
la recibió el triunfo de Austria

CLARA

De sesenta y dos coronas
que en la India rinden a España
feudo, los bultos de algunas

significaron las ansias
de servir su buena reina
con dones y empresas cuantas
mide este imperio al Oriente,
donde su poder alcanza.

EUGENIA

Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraza
Ganges, Nilo, Éufrates, Tigris,
señora de tierras tantas,
fue su elemento la tierra,
en quien se vio coronada
la melena del león,
como su mayor monarca.

CLARA

Llegó, pues, el Sol, del Sol
a la Puerta, en cuya estancia
África en el triunfal arco,
a vista suya se planta.

Y así, todas sus pinturas
fueron las fuerzas y plazas
que España en África goza,
desde que dos reinas santas,
política una en Madrid,
victoriosa otra en Granada,
arrancaron las raíces
de esta venenosa planta.

A África correspondiendo
el fuego, o por su abrasada
Libia, o porque ha de ser hoy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, planeta de fuego,
entre pirámides altas
se vio colocado, bien
como exaltado en su casa.

EUGENIA

Siguióse la Platería,
de tal manera adornada,
que sólo un arte tan noble
así pudiera ilustrarla;
pues casi desde este arco
se corrieron dos barandas
de bichas y de columnas,
que empezándose desde altas
pirámides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores,
por una y por otra banda,
aparadores cubiertos
de diamantes, oro y plata.

CLARA

La América en otro arco
a Santa María estaba,
en cuyo templo el fiel culto
el *Te Deum laudamus* canta.
Fueron divinas empresas
cuantas dio el agua a sus aras,
siendo perennes milagros
Manzanares y Jarama.

EUGENIA

En la plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo y Mercurio
sostenían las estatuas,
dos triunfales carros vi,
de cuya fábrica rara
fue la significación,
si es que me atrevo a explicarla,
que Mercurio, de los dioses
embajador, su jornada
a la vista de Palacio
feneció; y así, acabada

la fatiga del camino,
a Himeneo se la encarga,
porque uno su culto empieza,
donde otro su culto acaba.

CLARA

Con este acompañamiento,
al compás de voces varias,
que del esposo y la esposa
decían las alabanzas...

EUGENIA

En un bruto que parece
que sabía que llevaba
todo un cielo sobre sí,
según la noble arrogancia
con que obedecía soberbio
al impulso que le manda,
llegó nuestra invicta reina
a las puertas de su alcázar.

DON ALONSO

Tal la relación ha sido,
que aunque el no verlo da enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oído.

DON TORIBIO

No a mí, que aqueese deseo
nunca tuve.

DON ALONSO

¿Por qué no?

DON TORIBIO

Como esas bodas vi yo.

DON ALONSO

¿Dónde?

DON TORIBIO

En Cangas de Tineo,
cuando los concejos todos
se juntan para llevar

las novias a otro lugar,
entonando varios modos
de bailes y de cantares,
que es una fiesta bien rara.
Si de alguno me acordara,
se os quitaran mis pesares.

DON ALONSO

Dejad locuras, por Dios.
Brígida, a alumbrarme ven,
que ya recogerme es bien.

(VANSE DON ALONSO Y BRÍGIDA.)

ESCENA XV

CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO.

CLARA

¿Por qué no os recogéis vos?

DON TORIBIO

Porque para recogerme,
falta salir de un cuidado.

CLARA

¿Qué cuidado?

DON TORIBIO

No he cenado;
y tras esto, otro ha de hacerme
perder el juicio.

CLARA

¿Qué es?

DON TORIBIO

Vos dijisteis que había en mí

más en que vengaros.

CLARA

Sí.

DON TORIBIO

Decidme la causa, pues.

CLARA

(APARTE A ÉL.)

La causa es que Eugenia, a quien

(APARTE.

Dél asegurarme quiero
para la ocasión que espero.)
vos decís que queréis bien,
a otro favoreció.

DON TORIBIO

¡Ay cielos!

CLARA

Si averiguarlo queréis,
bien fácilmente podéis...

DON TORIBIO

Si esto oyeran mis abuelos,
¿qué dijeran?

CLARA

Pues estando
un rato en ese balcón,
oiréis la conversación
que tiene en la calle, hablando
con un hombre por la reja
de su cuarto.

DON TORIBIO

¿Cómo qué?

En el balcón me estaré,
si acaso el dolor me deja,
sin chistar, de penas lleno.

(DISIMULADAMENTE ABRE UN BALCÓN, MÉTESE EN ÉL Y CIERRA.)

CLARA

(APARTE.

Ya éste no me estorbará,
pues cerrado se estará
toda la noche al sereno.)

Eugenia.

(APARTE.

Bueno será
engañarla.)

ESCENA XVI

CLARA, EUGENIA.

EUGENIA

¿Qué me quieres?

CLARA

Avisarte cuánto eres
infeliz.

EUGENIA

¿En qué?

CLARA

En que está
mi padre tan sospechoso
(pues no sé qué, que ha pasado,
Mari-Nuño le ha contado
acerca de que celoso
uno y otro amante tuyo
hoy a esta puerta riñeron),
que sus sospechas le hicieron
desvelar, según arguyo,

que no se acuesta por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas, para hacer
como hermana.

EUGENIA

Si a los dos
en el coche y en la reja
viste que los despedí,
y que no ha quedado en mí
ni aun el ruido de la queja,
¿qué más de mi parte puedo
haber hecho, ni saber
puedo ahora qué he de hacer?

CLARA

Yo, sí.

EUGENIA

¿Qué es?

CLARA

Perder el miedo,
puesto que inocente estás,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento;
que yo, desvelando más
tu inocencia, allá entraré,
diciendo que estás dormida,
y mostrándome ofendida
a su enojo, le diré
muy bien dicho que no tiene
razón, si en sospechar da
de quien tan segura está.

EUGENIA

Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y porque más
de mí asegurarse quiera,
ciérrame tú por defuera.

(ÉNTRANSE.)

CLARA
¿Eso había de hacer?
(CIERRA.)

Ya estás
conmigo en campaña, Amor.
Aquesta es la vez primera
que te vi el rostro: no quieras
vencer tan presto el rigor
de tus iras, ¡Mari-Nuño!

ESCENA XVII

MARI-NUÑO; DESPUÉS, DON FÉLIX. CLARA; DON TORIBIO, ENCERRADO
EN UN BALCÓN.

CLARA
¿Dónde está aquel caballero?

MARI-NUÑO
En mi aposento, señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relación
a todos tenía suspensos.

CLARA
Esto por Eugenia hago.

MARI-NUÑO
Por eso yo te obedezco.

CLARA
Dile, que salga a esta cuadra.

MARI-NUÑO

Voy.

(VASE.)

(SALE DON FÉLIX.)

DON FÉLIX

Aunque rendido vengo
a serviros, es mayor
mi pena que el rendimiento.

CLARA

¿De qué?

DON FÉLIX

De ver que mi aviso
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
sino tan contrario efecto,
que los dos conmigo hoy
a vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre
y vuestro primo a este tiempo,
queriendo acudir a todo,
a nada acudí, supuesto
que ni a uno ni otro alcanzar
pude; y estoy con recelo
de que se hayan encontrado,
puesto que ninguno ha vuelto,
siendo ambos huéspedes míos.
Y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con más
ventajas, pues si os confieso
una verdad, me debéis
vos mayor fineza que ellos.

CLARA

¿Yo mayor fineza?

DON FÉLIX

Sí.

CLARA

¿Cómo?

DON FÉLIX

Perdonad, os ruego,
porque no puedo decirlo,
aunque ya dicho lo tengo.

CLARA

¡Dicho lo tenéis, y no
podéis decirlo! No entiendo
tan nuevo enigma.

DON FÉLIX

Yo, sí.

CLARA

Declaraos más.

DON FÉLIX

No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
será, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento.

(RUIDO DENTRO.)

ESCENA XVIII

DON JUAN, Y DESPUÉS, MARI-NUÑO. DICHOS.

DON JUAN

(DENTRO.)

¡Válgame el cielo!

DON FÉLIX

¿Qué voces
son las que estamos oyendo?

CLARA

En el jardín fue.

(SALE MARI-NUÑO.)

MARI-NUÑO

¡Señora!

CLARA

¿Qué hay Mari-Nuño? ¿Qué es eso?

MARI-NUÑO

Por las tapias del jardín
se ha arrojado un hombre dentro,
a cuyo ruido, tu padre
baja ya de su aposento.

CLARA

¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
si os ven aquí?

DON FÉLIX

Buen remedio:

yo por aqueste balcón
saldré a la calle primero
que me vea.

CLARA

No le abráis.

DON FÉLIX

¿No es mejor?

(ABRE UN BALCÓN, Y HALLA A DON TORIBIO.)

DON TORIBIO

Esténse quedos,
no hagan ruido, que ya el hombre
a la reja llega, y quiero
oír lo que habla.

DON FÉLIX

Hombre, ¿quién eres?

DON TORIBIO

¿Quién os mete a vos en eso?
¿Métome yo en quién sois vos?
Agradecedme que tengo
que hacer aquí, que si no,

a fe que había de saberlo.

(ENCIÉRRASE EN EL BALCÓN.)

DON FÉLIX

¿Quién vio tan extraño lance?

MARI-NUÑO

Ya en el jardín se oye estruendo.

CLARA

Apartémonos de aquí.

(ABREN LA PUERTA POR DONDE SE RETIRÓ EUGENIA, Y VANSE POR ELLA CLARA Y
MARI-NUÑO; DON FÉLIX SE ESCONDE, COMO DON TORIBIO, EN OTRO
BALCÓN.)

ESCENA XIX

DON PEDRO. DON FÉLIX, Y DON TORIBIO, OCULTOS.

DON PEDRO

Viendo mis rabiosos celos
que abriendo la puerta entró
mi enemigo hasta aquí dentro
sin poderlo yo estorbar,
que llegar no pude a tiempo,
por las tapias del jardín
a entrar me atreví resuelto
a vengar... Pero ¡qué miro!
Que es su padre, vive el cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale a este puesto.

ESCENA XX

SALE DON ALONSO, RIÑENDO CON DON JUAN. DON PEDRO; DON FÉLIX,
OCULTO; DON TORIBIO, EN EL BALCÓN.

DON ALONSO

Al esfuerzo de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz y tu atrevimiento,
los dos vengaré. ¡Ay de mí!
Que van mis penas creciendo,
pues cuando pensé de uno,
dos de quien vengarme tengo.

DON FÉLIX

(SALIENDO DEL BALCÓN DONDE ESTABA ESCONDIDO.)

Tened la espada, don Juan.
Don Alonso, deteneos.

DON JUAN

Mira si traidor amigo
eres, pues aquí te encuentro.

DON FÉLIX

Oíd, sabréis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

DON ALONSO

¡Dentro de mi casa dos
enemigos!

DON FÉLIX

Deteneos.

DON PEDRO

(APARTE.

Aunque estorbar aquí deba
de don Alonso el empeño,

primero venganza pide
lo rabioso de mis celos.)

Si por aquese balcón

(A DON FÉLIX, QUE SE HA QUEDADO DELANTE DEL BALCÓN DONDE ESTÁ DON
TORIBIO.)

te pasó el atrevimiento
de aquesa ingrata a mis ojos,
en ti he de vengar primero
los celos con que te busco.

Baja abajo, o vive el cielo
que esta pistola...

DON TORIBIO

(SALIENDO DEL BALCÓN.)

¿Pistola?

Hombre del diablo, está quedo,
que no es eso lo que yo
te dije Pero ¡qué veo!

¿Qué es esto, tío?

DON ALONSO

A mi lado
os poned.

DON PEDRO

(APARTE.)

Pues que le abrieron
la ventana, llegaré
a matarle; que no temo,
ya que estoy muerto a su dicha,
quedar a sus manos muerto

DON JUAN

Traidor, tras ti. Mas ¿qué miro?

¿Por la ventana resuelto
así os entráis?

DON PEDRO

¿Qué os admira?

Si tanto ruido me ha puesto
en obligación de entrar
a saber lo que es.

DON ALONSO

Suspenso
en repetidos agravios,
no sé a cuál he de ir primero.

DON FÉLIX

Teneos, señor, don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el acero:
y si me escucháis, no dudo
quedéis honrado y contento.

DON ALONSO

Uno entró por mi jardín,
otro por mi reja; pero
vos que aquí dentro os halláis,
¿por dónde entrasteis primero?
Que haciéndome el mismo agravio,
me venís a dar consejo.

DON TORIBIO

Entraría por la escala,
que escala había para ello.

DON FÉLIX

Yo soy tan interesado
en este lance, que pienso
que vine a serviros más
a todos, que no a ofenderos,
pues fue a excusarle; mas ya
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentaré: estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste cuarto, a efecto
de estorbar entre los dos...

ESCENA XXI

EUGENIA, CLARA. DICHOS.

EUGENIA

(DENTRO.)

¿Qué escucho? Dejar no puedo
de salir, al oír mi nombre.

CLARA

(DENTRO.)

Tente, no salgas.

(SALEN CLARA Y EUGENIA.)

EUGENIA

Sí quiero,

que ya me importa saber
qué es aqueste fingimiento.

¡Yo te he tenido (¿qué dices,
(A DON FÉLIX.)

hombre?) en mi cuarto!

DON FÉLIX

Teneos,

que yo doña Eugenia he dicho,
no vos.

(SEÑALA A CLARA.)

DON ALONSO

¿Cómo, cómo es eso?

¿Luego tú eras la que un hombre
escondido tenías dentro?

EUGENIA

¿Luego tú con nombre mío,
Clara, la traición has hecho?

DON TORIBIO

¿Luego tú por eso a mí
me tenías al sereno,
hecho avestruz del amor?

LOS TRES

¿Qué es esto, ingrata? ¿Qué es esto?

CLARA

Esto es que por estorbar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorbar el mío;
(A DON FÉLIX.)

y pues que sois caballero,
no en el riesgo me dejéis,
cuando a otra sacáis del riesgo.

DON FÉLIX

¿Qué es dejaros? Con mil vidas
habéis de ver que os defiendo;
pues no amando la que es dama
de mis amigos, bien puedo.

DON JUAN

Pues supuesto que ya quedan
desvanecidos mis celos,
yo os ayudaré.

DON PEDRO

Yo y todo.

DON ALONSO

¿Hay tan grande atrevimiento?

DON TORIBIO

¡Quién tuviera aquí un lanzón
de tres que en mi casa tengo!

DON ALONSO

A mis ojos y en mi casa,
nadie a mis hijas (¡ay cielos!)
defenderá que no sea
su esposo.

DON FÉLIX

Si basta eso,
yo lo soy suyo.

CLARA

Y yo suya.

DON ALONSO

¿Quién creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada más presto?

DON TORIBIO

¿Quién no lo creyera?, pues
siempre en el mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que hay que fiar menos,
y tienen mayor peligro
porque sin duda por eso,
Guárdate del agua mansa
dijo un antiguo proverbio.

EUGENIA

Pues yo, señor, a tus plantas
humildemente te ruego
me des estado a tu gusto;
que yo con mi primo quiero
irme a la montaña, donde
te asegure, por lo menos,
de que nunca delincuentes
fueron mis esparcimientos.

DON TORIBIO

¿A la montaña? Eso no,
porque allá llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:
y así, con mi alforja al cuello,
donde esta mi ejecutoria,
habéis de ver que me vuelvo
sin casar.

DON ALONSO

Ni yo tampoco;
que no tengo de dar dueño
tan bruto a una hija mía
a quien más atención debo,
sino darla a quien su madre
la había dado en casamiento,
y esperando mi licencia,
se quedó hasta ahora suspenso.

DON JUAN

A vuestras plantas humilde
os digo que soy el mismo,
pues soy don Juan de Mendoza.

DON ALONSO

Con esto es del mal el menos.

DON PEDRO

Pues quedo sin esperanza
de mi amor, lograrla intento
en pedir que perdonéis
de nuestras faltas los yerros.

DON TORIBIO

Porque con la moraleja
del Agua mansa y su ejemplo,
dando principio a serviros,
fin a la comedia demos.

1

No sólo no ha pretendido ayudarme.

<<

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB